



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México:
iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos**
Rivera Guzman, A.I.

Citation

Rivera Guzman, A. I. (2023, September 20). *Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México: iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

3.- Las narrativas regionales, una sinergia entre individuos y comunidades: el señor 8 Temblor de Cerro Tortuga, Santa Cruz Tepenixtlahuaca.

3.1.- Introducción y objetivos.

En la sección anterior vimos como el monumento 1 de Yucuita conmemora un acto ritual que involucra a toda la comunidad. Pero también en los monumentos grabados hay actores sociales reconocibles que forman parte de la comunidad y que dejaron una profunda huella en la memoria de los pueblos. Estos personajes pueden ser reconocidos por medio de sus nombres calendáricos, vestimenta y contexto arqueológico, que expresan su *human agency*. La identidad de los personajes podría ser reconocida en varios sitios contemporáneos y donde hubo sinergia con el lugar de origen de los protagonistas. Es decir, en estos casos los monumentos adquieren una dimensión histórica. Pero, ¿quiénes son, cómo se les representa? ¿Qué papel desempeñan en sus comunidades? ¿Qué tipo de relaciones sociales y políticas tuvieron entre ellos? Un aspecto importante es que estos individuos provocan o generan los contactos entre las comunidades –económicos, políticos, sociales, religiosos, intelectuales-; quizás estas redes se interrumpan o cambien con el tiempo, pero el antecedente de los contactos se recuerda y quedan como un testimonio de la capacidad de los pueblos para relacionarse entre sí, ya sea a nivel regional o más allá de los linderos del territorio donde se hablaba la propia lengua.

Este tipo de relaciones está registrado durante el periodo Posclásico por las fuentes documentales de diversas partes de Oaxaca donde se mencionan alianzas, matrimonios, tributos y hasta guerras entre individuos y/o comunidades. Sin esos documentos históricos no tendríamos conocimiento de la diversidad de contactos que había en el Posclásico. No obstante, en tiempos más remotos carecemos de tan valiosos documentos –lienzos, códices, testimonios en papel-, que nos informen del tipo de relaciones que existían entre comunidades, quedando solo los materiales arqueológicos disponibles como herramienta para descubrir el pasado; el análisis contextual de estos permite establecer los nexos entre los individuos, sus comunidades y el contexto cronológico del momento. Especialmente importante son los grabados en piedra con inscripciones. A diferencia del caso que abordamos en la sección pasada, donde se aborda una narrativa de carácter religioso, en esta parte trataremos sobre la historia social en el monumento. ¿Cuál es la historicidad de una estela?

Trataré el caso de un monumento descubierto en el sitio arqueológico de Cerro Tortuga, en Santa Cruz Tepenixtlahuaca, ubicado en la costa de Oaxaca (Figura 3.1). La inscripción de la estela indica contactos a nivel regional y extra-regional - es decir dentro y fuera de Oaxaca-, durante el Clásico temprano (300 a 500 d.C.). El tratamiento y estudio de los monumentos arqueológicos grabados ha ido cambiando con el tiempo, en gran parte debido al avance en el desciframiento de los diferentes sistemas de escritura en Mesoamérica y que se ha logrado por el esfuerzo intelectual de varias generaciones de investigadores⁶⁵. El avance en el estudio de la escritura maya, nos muestra la existencia de diferentes géneros literarios que abarcan desde historias de gobernantes y sus linajes, hasta anécdotas sobre la vida de las deidades. Estos estudios han impulsado el interés en conocer otras formas de comunicación que existían en Mesoamérica. Por ejemplo, en los últimos años ha habido un renovado interés en conocer el sistema de escritura usado en Teotihuacán, centro urbano poderoso del centro de México y cuya influencia alcanzó lejanas tierras (Nielsen & Helmke 2011; Taube 2000, 2011); aún desconocemos los nombres de sus gobernantes, aunque hay indicios de que estos no pertenecían a una familia real, sino que se trataba de varios grupos corporativos que controlaban por consenso la ciudad (Manzanilla 2002).

En el caso de Oaxaca hay una larga trayectoria en la investigación epigráfica e iconográfica de los monumentos grabados; no obstante, el desciframiento aún enfrenta retos, pues si bien una gran parte de jeroglíficos se han podido identificar, así como partes de la estructura discursiva, no tenemos aún una traducción completa de los mismos (Carter 2008; Caso 1928; Urcid 2001, 2011). No obstante, es posible relacionar a los glifos con temas donde la narrativa parece enfocarse al espacio y el tiempo. Por un lado, los gobernantes y demás protagonistas tenían su identidad basada en el calendario de 260 días. Pero también hay jeroglíficos que pueden relacionarse con comunidades específicas y en cierto momento veremos cómo los conceptos del tiempo y el espacio confluyen en la iconografía de los monumentos. El espacio es manifestado también por una serie de glifos que representan a las comunidades y que a su vez se refleja en la estética de los monumentos, así como en la vestimenta de los protagonistas, como rasgo de identidad.

3.2.- La arqueología chatina y sus monumentos.

⁶⁵ .- Véase por ejemplo el conjunto de artículos sobre el tema en Boone y Urton (2011), también Jansen y Pérez (2011).

La región chatina ocupa la parte de la sierra madre del sur, en el distrito de Juquila (Figura 3.2). Montañoso, cuenta con una región de tierra fría, arriba de los 2500 msnm, mientras que la mayoría de las comunidades se ubica en la parte baja. Con recursos de tierra fría y de tierra tropical, así como numerosos ríos caudalosos que la atraviesan, es una rica región agrícola, donde existe una diversidad ecológica enriquecida con los esteros y lagunas de costa. El río Verde, cuyo origen se encuentra en las montañas de la Mixteca Alta y en el Valle de Oaxaca, atraviesa la región, llegando a ser caudaloso en los últimos kilómetros antes de su llegada al Océano Pacífico. Los recursos naturales de la región debieron ser un atractivo para el comercio e intercambio de productos con la región de los altos de Oaxaca.

El pueblo chatino es heredero de una antigua y rica historia en la época precolonial. Investigaciones en la región del río Verde, así como de otros lugares cercanos muestran una sociedad con un estilo propio y una antigüedad comparable con otras regiones de los altos de Oaxaca y de Mesoamérica, remontándose al periodo Preclásico y continuando hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI (Joyce 2010). La región es conocida por ser la sede de uno de los principales reinos mixtecos posclásicos, Tututepec, cuya importancia se inició con el arribo de población de la Mixteca Alta; los mixtecos fundaron una ciudad-estado que dominó buena parte de la Costa de Oaxaca hasta la llegada de los españoles (Joyce 2010). Hasta hoy en día es una región donde conviven hablantes de chatino y mixteco. La lengua chatina está emparentada con la familia zapotecana y tuvo su diversificación y separación cerca del año 400 a 500 d.C., al mismo tiempo que se separaba el zapoteco del chatino y el papabuco y comenzaba la diversificación interna del zapoteco (Hopkins 1984: 42; Winter et. al. 1984: 89-90).

Los monumentos grabados de la costa de Oaxaca han llamado la atención desde los primeros recorridos e investigaciones que se llevaron a cabo ahí en el siglo XX; se notó que existe una serie de estelas distribuidas entre Puerto Escondido y Pinotepa Nacional, continuando hacia el noroeste, en el vecino estado de Guerrero (Piña Chan 1960). El proyecto de la Costa de Oaxaca de Donald Brockington en los años 1960's pudo documentar muchos monumentos con inscripciones y por medio de excavaciones ubicar algunos ejemplares en el periodo Clásico (Brockington et. al. 1974; Jorrín 1974). Uno de los retos de la arqueología chatina es el de tratar de conocer el uso y función de estos monumentos; es una empresa algo difícil, pues en muchos casos los bloques no se encuentran en los sitios prehispánicos, han sido movidos a las comunidades modernas o se encuentran deteriorados por el paso del tiempo (Figura 3.3). En Santos Reyes Nopala, por ejemplo, existe más de una docena de monumentos que proceden de por lo menos dos localidades arqueológicas diferentes y que

parecen haber formado un conjunto o asamblea de monumentos que representan a gobernantes o principales de las comunidades (Arnaud 2003). Lo mismo ocurre con las estelas en sitios como Río Grande, Malinaltepec y otros (Jorrín 1974). Gracias a las investigaciones arqueológicas en la región del Río Verde inferior, realizadas por Arthur Joyce y colaboradores, han podido establecer una relación entre las estelas y piedras grabadas con la arquitectura prehispánica, además de incrementar el número de ejemplares documentados y han tratado de establecer su cronología (Joyce 2010). Aunado a ello el estudio de Javier Urcid sobre estos monumentos y otros más de la costa de Oaxaca y Guerrero ha resultado en la propuesta de una lista de glifos calendáricos, que en parte se derivan del sistema de escritura zapoteca de los altos de Oaxaca, aunque también existe la presencia de glifos que parecen pertenecer a la tradición del Altiplano Central de México (Urcid 1993, 2011b). En el análisis de los monumentos de Río Viejo, el sitio más importante en la región del Río Verde Inferior, se ha documentado una serie de monumentos grabados que conmemoran a los antiguos gobernantes de la comunidad durante el Clásico Tardío (Urcid y Joyce 2001). Hay varios elementos en común en las estelas chatinas, tanto en Río Viejo, Río Grande, Santos Reyes Nopala y otros sitios de la costa: son representaciones de personajes erguidos, en ocasiones con los brazos sobre el pecho o caminando; su identidad se descubre por el tipo de vestuario, tocados y especialmente por su glifo calendárico. Este último en la mayoría de los casos se muestra en el pecho del personaje, o bien la región del abdomen. Es un patrón constante y parece remontarse al periodo Clásico temprano y continúa hacia el Clásico tardío. Como se mencionó arriba, son glifos que corresponden al calendario de 260 días chatino y que aparentemente derivaron de la escritura zapoteca de los Altos de Oaxaca. Las estelas muestran un estilo muy particular en la representación de la proporción de los cuerpos, manos y caras de los personajes. Especialmente se reconocen dos partes esenciales en los atavíos, que parecen ser una característica local: bragueros y grandes tocados, una vestimenta adecuada y suficiente para el tropical clima de la costa.

3.3.- Santa Cruz Tepenixtlahuaca: su espacio en la región chatina.

El pueblo de Santa Cruz Tepenixtlahuaca se encuentra al norte de San Pedro Tututepec, en las estribaciones de la Sierra del Sur (Figura 3.4). Aunque es una comunidad con numerosos habitantes, actualmente es una agencia dependiente del municipio de Tataltepec de Valdéz⁶⁶. El pueblo está ubicado en una serie de lomeríos escarpados que bajan hacia el río

⁶⁶ .- En Tepenixtlahuaca se recuerda que el pueblo era independiente de Tataltepec en la antigüedad.

Leche; un afluente del río Verde y que forma la parte baja de la cuenca del río de Juquila⁶⁷. Esta cuenca, aún inexplorada en términos arqueológicos, debió de formar un corredor importante entre la región de los altos de Oaxaca y la parte baja de la sierra, hasta la costa. Por ello mismo Juquila pudo ser un pueblo importante desde la época prehispánica, sirviendo como mercado y quizás como santuario. Además, cerca de ahí se conocen varios sitios arqueológicos con presencia de montículos, plataformas y numerosas esculturas, como por ejemplo en las cercanías de Santo Reyes Nopala (Arnaud 2003). La relevancia de la región se atestigua en registros históricos precoloniales; por ejemplo, el topónimo de Juquila identificado por una plataforma con plumas en los códices Iya Nacuaa (Colombino-Becker) y Ñuu Tnoo-Ndisi Nuú (Bodley). El nombre mixteco del pueblo es *Ñuu sii to'o*; donde *ñuu* es pueblo, *sii* es abuelo, y *to'o* señor(es). Su identificación parece sugerir un paralelismo con lugar de linajes, como ocurre en Apoala (Jansen & Pérez Jiménez 2007:200; Smith 1973:75). Actualmente el pueblo es un lugar de peregrinación y sede de una de las imágenes más devotas del sureste de México: la Virgen de Juquila; aunque su culto se registra desde el siglo XVII, es posible que sus raíces se encuentren desde tiempos precoloniales y quizás relacionada al culto al agua y al ciclo agrícola⁶⁸.

Es interesante notar que el nombre de Santa Cruz Tepenixtlahuaca tiene connotaciones con el calendario agrícola. La Santa Cruz es celebrada en la comunidad el día 3 de mayo y, como en muchas partes de Mesoamérica, marca el inicio del ciclo del cultivo del maíz; existe evidencia de que la conmemoración se remonta a la época precolonial (Broda, 2001). Por otro lado, el nombre de Tepenixtlahuaca en náhuatl puede traducirse como “Llano entre cerros”, o “Planicie donde se ven los cerros” (Raúl Macuil, comunicación personal 2015); el significado corresponde con la realidad geográfica donde se encuentra el pueblo. Sin embargo, su nombre en chatino es muy diferente a su identidad en náhuatl; en chatino es, Siya', que significa: “pequeño” (¿tierno?, ¿joven?) (Bartolomé y Barabas 1982: 56; Pride & Pride 2010: 157).

Por el momento desconocemos el nombre que tenía el pueblo en mixteco; no obstante, Smith en su comentario sobre las glosas del códice Iya Nacuaa (Colombino), registra varios lugares cercanos a la comunidad en mixteco (Smith 1966: 66). Por ejemplo, el lindero de Yuta siquii (yuta – río; sícuí – leche) es el nombre mixteco para el río Leche, que en 1710 marcaba el límite entre Santa Cruz y Tataltepec, su vecino al oeste. Asimismo, aparece el nombre de Santa Ana (Tututepec), pueblo vecino al sur de Tepenixtlahuaca, como: Toto cono o “Peña

⁶⁷.- El río nace en las estribaciones del Cerro de la Virgen, elevación de 2240 msnm, al este de Juquila.

⁶⁸.- Greenberg (1987: 75) da detalles del inicio del culto de la Virgen, que se remonta hasta el siglo XVIII, cuando fue trasladada a Santa Catarina Juquila desde el vecino pueblo de Amialtepec. La fecha de su conmemoración ocurre el día 8 de diciembre, una fecha cercana al solsticio de invierno (20-23 de diciembre).

ancha”, así como Ñuu sa'nu, es decir: Pueblo viejo (ñuu – pueblo; sa'nu –viejo); también aparece como Santa Ana Yoçocono (yoso cono sería “llano ancho o profundo”; yoso quiere decir llano). San Miguel Panixtlahuaca, pueblo colindante con Tepenixtlahuaca al este, aparece como: Sn migel yoso tayu, Yoso tayu, (Yoso – llano; tayu se traduce generalmente por “asiento” o “silla”). En el diccionario de Alvarado tayu también significa “ciudad”, “palacio”, o “un par”, así como “asiento” o “silla”. Entre Panixtlahuaca y Santa Cruz Tepenixtlahuaca se encuentra el lindero de Yuta timaha, el río Mapache (Yuta – río; tima'a – mapache). Finalmente, Yuta mini yaca (yuta, agua; mini, laguna; yaca, pescado) es el arroyo que sirve de lindero entre Santa María Acatepec y Santa Cruz⁶⁹. Entonces, en las comunidades se conocían los nombres de los lugares tanto en chatino como en mixteco y en náhuatl, pero se han perdido en la memoria de sus habitantes.

Todos estos antecedentes históricos, lingüísticos y de tradición indican que la historia chatina es antigua y con un profundo legado cultural. La arqueología puede aportar una pieza más al conocimiento de la rica herencia precolonial del pueblo chatino y especialmente de Santa Cruz Tepenixtlahuaca.

3.4.- Cerro de la Tortuga y sus monumentos grabados.

El sitio arqueológico de Cerro Tortuga se localiza 2 km al sureste de Tepenixtlahuaca y a unos 30 km al noreste de la región del Río Verde Inferior (Figura 3.5)⁷⁰. Se encuentra sobre una serie de lomeríos que son usados para el cultivo de maíz, café y flor de jamaica, además de potreros para el ganado. En el año 2008 y 2009 realicé un reconocimiento arqueológico en el sitio por medio del cual pude mapear el asentamiento prehispánico, así como conocer su extensión, patrón de asentamiento, antigüedad, ubicar los sectores con arquitectura habitacional y ceremonial, áreas de uso agrícola, yacimientos y la documentación de monumentos grabados (Figura 3.6). El centro del sitio está formado un conjunto de arquitectura monumental: en el oeste se encuentra la gran plataforma, que soporta otras construcciones pequeñas en su cima, esta plataforma está pegada a la ladera del cerro y en su lado sur existen varias terrazas habitacionales que bordean la silueta del cerro (Figura 3.7). La plaza central del sitio está formada por el montículo de la Tortuga y varias plataformas pequeñas dentro y alrededor de la plaza (Figura 3.8). Una plataforma de menores dimensiones se encuentra al este, esta última tiene la particularidad de tener dos elevaciones en la cima,

⁶⁹.- Smith refiere que los nombres en mixteco fueron tomados de las glosas del código Iya Nacuaa; habría que volver a revisar su significado con los habitantes de estos pueblos, pues es posible que existan variaciones en su significado.

⁷⁰.- Se ubica en las coordenadas UTM E 660 100 y N 1 799 950, sobre los 420 metros sobre el nivel del mar (msnm).

además de posibles adiciones en sus lados norte, oeste y sur (Figura 3.9). Al norte de la plaza hay un conjunto menor de arquitectura, localizado sobre una loma baja. Otro conjunto arquitectónico se encuentra en la cima del Cerro de la Iglesia y está formado por una plataforma baja con una plaza y un montículo que forma parte de la peña del cerro (Figura 3.10). Los montículos y plataformas del sitio están contruidos con tierra y piedra y posiblemente estaban recubiertos por medio de lajas de granito.

La ocupación precolonial del sitio se puede sintetizar de la siguiente manera: existe presencia de cerámica perteneciente al periodo Formativo Tardío (Fases Miniyua y Chacahua, 150 a. C. – 250 d.C.) en un área aproximada de 6 hectáreas; durante esta época el patrón de asentamiento sugiere que el centro de la comunidad se encontraba en la sección de la plaza principal y sus alrededores, formada por tres grandes plataformas y montículos, además de algunas áreas dispersas al norte. Posteriormente, en el periodo Clásico (fase Coyuche y Yuta Tiyoo; 250 - 800 d.C.), el sitio fue más extenso, llegando a ocupar aproximadamente 90 hectáreas; el conjunto monumental de la plaza y sus edificios seguían siendo el centro de la comunidad, además de contar con tres sectores de montículos y plataformas pequeñas en la periferia: Cerro Iglesia, La Laguna y el Grupo Sureste. Alrededor del conjunto monumental existían áreas habitacionales, incluyendo secciones con terrazas en la ladera este y sur de Cerro Iglesia. A finales del Clásico, Cerro Tortuga fue abandonado parcialmente.

El tamaño de montículos y plataformas indica una incipiente labor constructiva desde el Formativo Tardío y que llegó a su culminación durante el Clásico. La forma de la plaza parece indicar que en la época prehispánica el acceso a ella era libre desde el sur, pues no hay estructuras en esa sección; de hecho el camino actual que lleva al pueblo de Tepenixtlahuaca pasa por la plaza principal y continúa hacia el norte. Es en la plaza donde se concentra la mayoría de las estelas y esculturas registradas hasta el momento. En los conjuntos de la periferia no hemos documentado la presencia de monumentos, esta ausencia podría indicar que las principales actividades ceremoniales de la comunidad se centralizaban en la plaza.

Más de una docena de monumentos han sido registrados por el proyecto en todo el sitio, en su mayoría se encuentran en el área de la plaza y en la cercanía de algún edificio (Figura 3.11). Podemos agruparlas en seis categorías: estelas lisas, estelas grabadas, esculturas en bulto, esquineros monolíticos, bloques con grabados y bloques con oraciones. Las piezas se encuentran en estrecha relación con los edificios y es gracias a su contexto que podemos interpretar su función y uso (Figura 3.12). Por ejemplo, el monumento 3, ubicado a un costado del adoratorio central de la plaza, es una laja de granito que se encontraba originalmente sobre una pequeña plataforma. Aunque está algo deteriorada, es posible observar una serie de

puntos distribuidos de manera radial alrededor de dos ejes con un doble círculo (Figura 3.13). El monumento 3 y el adoratorio parecen marcar el eje de orientación general de la plaza y sus edificios: una alineación que va del Noroeste a Sureste y que pasa sobre dos estructuras ubicadas en los extremos del conjunto monumental: sobre la Plataforma Oeste y la Plataforma Este. La futura excavación en alguno de estos basamentos permitiría medir y conocer con detalle la orientación exacta del sitio. A simple vista, notamos que parece existir una línea visual que señala un punto en el horizonte al sureste del sitio, justo en las montañas cercanas Juquila, que como hemos comentado es un lugar de veneración en la región chatina.

Los diseños del monumento 3 son idénticos a las llamadas “cruces punteadas” conocidas en varios sitios del Altiplano Central de México y vinculadas con la ciudad de Teotihuacán (Figura 3.14). Ha habido diferentes interpretaciones sobre el uso y significado de éstas. Hay indicadores de que fueron usadas como “marcadores” para la orientación de la arquitectura de Teotihuacan, pues en algunos casos se les ha encontrado con la misma orientación que guarda la Avenida de los Muertos; además otra cruz fue localizada en la ladera del Cerro Gordo, al norte de la ciudad y que pudo servir para realizar mediciones astronómicas, así como para registrar el tránsito de cuerpos celestes en el equinoccio y solsticio (Aveni 1991, 2000; Aveni y Hartung 1979, 1984; Cowgill 2005: 29). Una de estas cruces ha sido fechada en tiempos tan tempranos como la fase Micaotli y Tlamimilolpan temprano, entre los años 150 a 350 d.C. (Grazioso Sierra 1995: 383)⁷¹. Se les ha encontrado también en sitios de la cuenca de México como Xihuingo, Naucalpan y Acalpixcan, además de Tlalancaleca, Tlaxcala. La aparición de las cruces punteadas en lugares tan lejanos de Teotihuacán como Altavista y Chalchihuites, en el norte de México, también parece coincidir con la época de mayor auge de la cultura teotihuacana (fase Xolalpan, entre los años 350 a 550 después de Cristo). Todos los investigadores concuerdan en considerar a este tipo de cruces punteadas como la evidencia de un nexo intelectual con la ciudad de Teotihuacan (Carot & Hers 2011:18 -21). Los estudiosos también sugieren que los puntos en las cruces pudieron servir además como una referencia calendárica; es decir que cada punto representara un día del calendario; no obstante, el número de puntos varía de un caso a otro y no parece existir una constante de 260 o 360 puntos. Cualquiera que haya sido su uso, no hay duda que las cruces punteadas mantenían un lazo entre la arquitectura y el paisaje circundante.

Entonces, el monumento 3 de Cerro Tortuga pudo servir para la planeación de los edificios y quizás esto haya ocurrido en los inicios del periodo Clásico. La gran plataforma de

⁷¹.- Para la cronología de Teotihuacán sigo el trabajo de Rattray 2009.

Cerro Tortuga tiene una alineación de aproximadamente 15° – 195° magnéticos, con la fachada orientada hacia el sureste⁷². Sería necesario realizar excavaciones para obtener mediciones precisas de los muros y obtener su orientación en relación a fenómenos astronómicos y puntos del paisaje. No obstante, es interesante notar que la orientación de Cerro Tortuga difiere del contemporáneo sitio de Río Viejo, cuya planeación estaba aparentemente relacionada con los solsticio de junio (Sprajc y Sánchez 2015: 82). Asimismo parece ser diferente de la orientación conocida de otros sitios oaxaqueños⁷³. Cabe destacar que el motivo cuatripartito presente en el monumento 3 de Cerro Tortuga pudo haber sido usado para representar las diferentes direcciones del cosmos en el pensamiento mesoamericano; los puntos en la piedra pudieron servir como contadores de días, aunque por el estado de conservación del monumento es difícil asegurar su número y si se trataba de 260 o más puntos. Una pieza con diseños similares al monumento 3 se encuentra en el sitio de Río Grande, ubicado a unos 40 km al sureste de Cerro Tortuga (Zárate 1986, 1995). Al igual que el caso que nos ocupa, la piedra de Río Grande parece corresponder a la ocupación del periodo Clásico, aunque es un bloque de granito de mayores proporciones, aparentemente no ha sido movida de su área de hallazgo original; no sabemos si estaba colocada sobre una base o altar, como ocurre en Cerro Tortuga. Como ambos monumentos guardan una gran similitud en los diseños es posible que la piedra en Río Grande también hubiera servido para la orientación de las plataformas del sitio⁷⁴. La siguiente tabla compara las medidas de ambos ejemplares:

	Monumento 3 Río Grande (Zárate 1986)	Monumento 3 Cerro de la Tortuga
Largo	2.20 m	1.35 m
Ancho	1.80 m	0.88 m
Grosor	0.45 m	0.35 m
Ubicación dentro del sitio	Plaza	Plaza

Tabla 3.1.- Medidas y contexto arqueológico de los monumentos con cruces punteadas documentadas en la Costa de Oaxaca.

⁷².- La orientación de la ciudad de Teotihuacan es de 15.5 grados al este del norte astronómico (Cowgill 2005:22).

⁷³.- Véase el estudio de Sprajc y Sánchez (2015) sobre el análisis de las alineaciones en sitios arqueológicos de Oaxaca.

⁷⁴.- Desafortunadamente las construcciones prehispánicas de Río Grande han sido destruidas con el paso del tiempo, quedando visible solo parte del centro ceremonial (Urcid 1993; Zárate 1995).

Entonces, existen elementos significativos que vinculan a Cerro Tortuga con el paisaje circundante: las orientaciones de los edificios, la ubicación del monumento 3, la visual hacia el área de Juquila y el cerro de la Virgen, son más que coincidencias y parecen sugerir lazos espaciales y un reconocimiento al valor sagrado del paisaje en la integración del sitio. No hay duda que la plaza de Cerro Tortuga fue el centro de la comunidad, donde se realizaban diferentes actos rituales a nivel comunitario; de ahí la presencia de otros monumentos de piedra conmemorativos. Una estela lisa fue ubicada al norte del altar central, cerca de una plataforma baja dentro de la plaza; sin motivos grabados posiblemente estuviera pintada en la antigüedad y quizás también pudo servir para la orientación; en la costa de Oaxaca y en el vecino estado de Guerrero se han localizado estelas lisas asociadas a la arquitectura de los sitios del Formativo Tardío y del Clásico (Brockington 1969; Brockington et. al. 1974; Brockington y Long 1974; Jorrín 1974).

3.5.- El monumento 2 de Cerro de la Tortuga.

De la misma plaza y adyacente al adoratorio central, procede el monumento 2, una estela de granito de 2.70 metros de altura, 73 cm de frente y 26 cm de grosor (Figura 3.15). El grabado se realizó con gran maestría y por medio de acanaladuras de hasta 6 milímetros de profundidad, la sección grabada solo ocupa una de las superficies de la piedra; la parte inferior de la estela muestra una superficie rugosa, sin grabados, que sirvió como espiga para ser clavada en la tierra. La pieza se encontraba en la plaza del sitio hasta el año 1998, cuando las autoridades de Tepenixtlahuaca decidieron moverla al centro del pueblo moderno, donde ahora se conserva. Durante mi primera visita al pueblo, en el año 2005, pude ver que la estela se encontraba fracturada en dos secciones y depositada en el edificio de la agencia municipal. Afortunadamente la comunidad tomó conciencia de su importancia y en una asamblea comunitaria se acordó colocarla en un pedestal, donde ahora se muestra con orgullo y respeto (Figura 3.16)⁷⁵. La iconografía del grabado resalta por diversos motivos, no solo a nivel estilístico, y que iremos analizando a continuación.

La estela muestra a un personaje orientado hacia la izquierda del espectador, con una postura que indica que está caminando, pues tiene un pie enfrente del otro (Figura 3.17). Su rostro muestra un círculo en la mejilla, lleva una orejera y un collar de cuentas circulares. Su

⁷⁵ .- Para mover la estela se usaron unos morillos de madera sobre los que se colocó la piedra. Se requirió la ayuda de por lo menos 16 fuertes chatinos, coordinados por un mixteco, que tuvieron que cargar en un espacio de 10 metros unos 540 kilos de peso por el fragmento pequeño de la pieza.

vestuario está formado por un par de sandalias con talones en forma de L invertida y sobre ellas dos diseños que asemejan borlas. En la cintura tiene un gran nudo horizontal de donde cuelga un braguero decorado con una acanaladura en forma de U, mientras que un paño semejante al anterior cuelga a su derecha. En el extremo derecho hay un diseño incompleto, con una línea sinuosa en su interior, que recuerda a la representación de un cuchillo de obsidiana o quizás un relámpago; como esta sección se ha roto y perdido, es difícil saber su significado.

El personaje porta en el pecho un emblema formado por tres elementos sobrepuestos: un ave de perfil con las alas extendidas, un escudo circular con un marco decorado con triángulos y una lanza (Figura 3.18). La combinación de estos elementos forma parte del emblema que es reconocido en Teotihuacán durante la época Clásica y que ha sido definido como parte del “complejo de la guerra y el sacrificio”, siendo parte de la heráldica de un grupo que aparentemente tenía una función militar (von Winning 1948, 1987, t. 1: 90). Este conjunto glífico era desconocido en el repertorio glífico e iconográfico de Oaxaca, por lo que podemos considerarlo como un rasgo foráneo a la región durante el Clásico (Figura 3.19). En contraste, en Teotihuacán su presencia en la pintura mural, figurillas de cerámica y vasos decorados ocurre desde por lo menos la fase Tlamimilolpan, extendiéndose hacia la fase Xolalpan. Aparece como parte de la indumentaria de personajes que portan anteojeras de Tlaloc y en ocasiones se representa como una “parte del todo” en vasijas, es decir, solo se muestra el escudo y la lanza así como una mano que empuña el escudo. En otros casos se representa a un ave, generalmente de rapiña pues muestra grandes garras, sosteniendo el escudo y la lanza; el ave puede adquirir varias formas: como árpia, águila e incluso búho (Angulo 1998; Navarrijo 2006). Este último es conocido en la iconografía de Oaxaca y también forma parte del antiguo calendario de la región, que ocupa la tercera posición del calendario –nombrado como “Casa” en el sistema del posclásico-⁷⁶, pero que también es un sinónimo de mal augurio, oscuridad y guerra. En el caso del monumento de Cerro Tortuga es posible que sea un búho, pues tiene un ojo grande, característico del ave nocturna. La flecha atraviesa por detrás al escudo y está compuesta por una estructura alargada, ligeramente inclinada, con la punta hacia abajo; esta última está trazada al estilo de las flechas de Teotihuacán: con el extremo distal redondeado y con la parte proximal pegada a un diseño circular y cuatrimpartito. Esta representación contrasta con las versiones locales de lanzas, con una silueta formada por una terminación triangular y de aletas agudas, muy semejantes a los

⁷⁶.- La correspondencia de los glifos Casa y Búho en el calendario de Oaxaca fue descifrada por Jansen y Winter 1980.

artefactos líticos que se manufacturaban en el occidente de Oaxaca (Figura 3.20). En cambio, en Teotihuacán las puntas de proyectil de obsidiana son semejantes a la representación de Cerro Tortuga; un caso emblemático consiste en la serie de puntas encontradas en la ofrenda masiva de los entierros humanos del Templo de la Serpiente Emplumada, que posiblemente estaba consagrada a la creación del tiempo y a un grupo de sacerdotes que se vinculaban con el culto a la serpiente de guerra (Sugiyama 2005). El artista fue cuidadoso al mostrar la parte extrema del arma, consistente en un tubo con dos plumas a los lados (importante para el trazo y equilibrio del proyectil), así como una terminación que muestra una acanaladura; esta última quizás forma parte de la representación de otro artefacto que servía para dar impulso a la flecha: un atlatl.⁷⁷ Es claro que la imagen que se quería representar en este emblema era la de un guerrero victorioso, pues la punta del arma muestra un glifo equivalente a sangre.

Entonces, este emblema identifica al protagonista de la estela de Cerro Tortuga como miembro de un grupo social guerrero proveniente de un sitio foráneo a la costa de Oaxaca. Por los rasgos que hemos analizado, es posible que provenga de la ciudad de Teotihuacán. Jesper Nielsen y Christophe Helmke han propuesto que dentro de esa ciudad existía un lugar relacionado con el emblema. En una pintura mural descubierta en el complejo ceremonial y habitacional de Atetelco existe la representación de un topónimo, formado por un cerro con cabeza y alas de búho, así como un atlatl que forma parte del cuerpo del ave; el paisaje que lo rodea está caracterizado por la presencia de nopales, magueyes y biznagas, una notable representación del ambiente árido que caracteriza al Altiplano Central y al valle donde se asienta la gran urbe (Nielsen y Helmke 2008). Entonces, el emblema además de reflejar un poder institucional, puede indicar un lugar muy concreto en el contexto socio-político de Mesoamérica durante esa época.

Más allá de la ciudad, el emblema ha sido encontrado en asociación a la presencia de personajes que tenían un nexo con Teotihuacán. El caso más conocido se encuentra en las inscripciones mayas, en la narrativa sobre la “entrada” al área maya ocurrida durante el Clásico Temprano. El episodio radica en la identidad del señor “Búho arroja dardos”, un personaje que fue padre de Yax Nuun Ayiin, gobernante de Tikal durante el Clásico temprano, y que de acuerdo a la inscripción del marcador y la estela 31 de Tikal, gobernó entre los años 347 hasta su muerte en 439 d.C. (Stuart 2000). La cuestión es que se le ha relacionado con emblemas de poder que distinguen a Teotihuacán, como es el caso que tratamos y que es el mismo que aparece en el monumento de Cerro Tortuga. Su nombre se

⁷⁷ .- Se han encontrado atlatls de madera de la época teotihuacana en sitios que estaban dentro de la órbita política de la gran ciudad (Cook de Leonard, 1956).

repite en diferentes inscripciones de la región del Petén, como Uaxactún, La Sudraficana y otros, lo que indica que fue un acontecimiento reconocido en la región y que marcó un momento importante en la historia de las dinastías y las comunidades de las tierras bajas mayas (Estrada Belli et. al. 2009; Martin y Grube 2000).

¿Quién es el personaje representado en el monumento 2 de Cerro Tortuga? Dentro del escudo se encuentra el nombre calendárico del personaje: el glifo E, que corresponde a la 17ª posición del calendario mesoamericano, es decir “temblor” o “movimiento” (Urcid 2001: 170) y en su base el numeral 8 (Figura 3.21). Entonces, el glifo onomástico del personaje es 8 Movimiento u 8 Temblor. El glifo E han sido documentados ampliamente en las inscripciones prehispánicas de Oaxaca, encontrándose en representaciones zapotecas de los valles centrales, en las Mixtecas Alta y Baja, y desde luego en la Costa. Pero también forma parte del repertorio de glifos en otras regiones de Mesoamérica como el Altiplano Central; tan amplia distribución puede deberse a la antigüedad misma del concepto que representa el glifo. La silueta cuatripartita del glifo E, con cuatro diseños en las esquinas, recuerda a la forma para representar al tiempo y al cosmos en la iconografía de Mesoamérica (Figura 3.22). Con una raíz antigua⁷⁸, esta forma se consagró en la iconografía de Teotihuacán donde se puede observar dentro del repertorio glífico presente en cerámica, piedra y pintura mural; este emblema –bautizado por los especialistas como “la flor cuatripétala”– está relacionado con la gobernanza de la ciudad pues se le puede observar como parte de la fachada decorativa de algunos edificios –por ejemplo, la subestructura del palacio de Quetzalpapalotl-, al grado de que algunos investigadores han propuesto que representa el emblema mismo de la ciudad (Manzanilla 2008). Su imagen también aparece en la configuración arquitectónica del edificio A de la Plaza de la Luna, una estructura al pié de la pirámide de la Luna cuya composición interna está formada por varios altares que imitan la forma del glifo; esta construcción forma parte del trazo de la Avenida de los Muertos hacia el sur (Cabrera 2000). En Xalla, un conjunto arquitectónico ubicado entre las pirámides del Sol y de la Luna, muestra el mismo arreglo espacial cuatripartito; esta característica sugiere a Linda Manzanilla que este lugar haya sido el asiento del poder de la ciudad, donde sus gobernantes compartían el ceremonialismo entre los cuatro templos y el altar central. Estos conceptos sobre el tiempo y su trazo sobre el espacio están sintetizados en la página 1 del código Tezcatlipoca, donde se desglosan las direcciones cosmológicas, indicadas por los árboles de los cuatro rumbos; la

⁷⁸.- El monumento 3 de La Blanca, en la costa de Guatemala, data del periodo preclásico Medio y adquiere esta forma (Love 2010).

silueta de la forma está formada por la secuencia de los 260 días del calendario (Anders, Jansen, Pérez 1994: 149-184). Es decir que la forma del glifo E, además de representar el día temblor, era al mismo tiempo una representación de la tierra, el espacio y el tiempo. Entonces, dicha forma era reconocida en la costa de Oaxaca como un día perteneciente al calendario de 260 días, pero también lo era en otras parte de Oaxaca, así como en el Altiplano central; en Teotihuacán se han encontrado algunos ejemplos acompañado de numerales, por lo que debió formar parte del antiguo calendario que se usaba en la ciudad.⁷⁹ Como se comentó arriba, el nombre calendárico de los personajes en la Costa de Oaxaca se muestra en la región del vientre o en el pecho, por lo que los habitantes de Cerro Tortuga podían identificar el nombre del señor siguiendo el patrón canónico de las estelas chatinas. Esto implica también que los artistas que diseñaron al monumento conocían dicho patrón y se aseguraron que fuera reconocible para el observador.

En la base de la estela hay un par de conjuntos glíficos, justo debajo de la línea que separa al personaje principal y que puede haber servido como indicación de camino; es de notar que ambos pies del señor se sustentan sobre estos glifos. El conjunto de la derecha está deteriorado en casi una tercera parte, faltándole el lado derecho y parte de su esquina superior izquierda; si aplicamos el principio de que era un glifo con cierto arreglo geométrico, proponemos una interpretación de las partes faltantes (Figura 3.23). Una barra numeral con tres puntos, uno de ellos apenas visible, se encuentran en la base de un cartucho circular.⁸⁰ Entonces, el numeral tiene el coeficiente 8. Dentro del cartucho se encuentra la efigie del glifo Mono, reconocible por la característica frente hundida y los grandes ojos de su cara (Figura 3.24); como su rostro guarda la misma orientación que el señor 8 Temblor considero que debe de estar conectado directamente con el principal protagonista, pues en las convenciones iconográficas de Oaxaca el sentido de la lectura de las imágenes generalmente se da por la orientación del rostro —o más bien la nariz— del personaje. Sobre el cartucho del glifo calendárico se encuentra una banda horizontal que en su interior contenía por lo menos tres almenas, a sus lados se despliegan dos cuerdas que se unen con formas verticales que rematan en un rectángulo. En Oaxaca la forma de la banda con las almenas se ha encontrado en inscripciones que se relacionan con la imaginería de Teotihuacán (Figura 3.25); en el programa narrativo de la Plataforma Sur de Monte Albán (perteneciente a la fase Monte Albán III A), existe la representación de dos templos que tienen en el techo esta forma. Jorge

⁷⁹.- Véase por ejemplo el glifo “Turquesa” identificado por Caso 1967a, 1967b; y también Taube 2011: 78-79.

⁸⁰.- Debido a su tamaño y en base al eje simétrico del cartucho es poco probable que existiera otro punto numeral más.

Acosta, primero y luego Joyce Marcus, identificaron a estos como edificios teotihuacanos y consideran que la inscripción hace referencia a la llegada de “embajadores” teotihuacanos a Monte Albán (Acosta 1958-59; Marcus 1983a)⁸¹. Almenas con este tipo de silueta es muy frecuente de encontrar en representaciones de cerámica y en la pintura mural en Teotihuacán; es por lo tanto, un rasgo característico del estilo teotihuacano la representación de templos con almenas de forma escalonada (Figura 3.26). Las almenas son lajas de piedra que eran empotradas en los techos de las unidades habitacionales de la ciudad variando en tamaño según el edificio; se les encuentra de manera abundante como parte del escombros de los templos y en los patios interiores de grupos arquitectónicos como Tetitla (Sejourné 1966). En contraste, en el área de Oaxaca no han sido encontrados hasta el momento almenas con este tipo de silueta en sitios arqueológicos del Clásico como Monte Albán y otros del valle de Oaxaca, o en la Mixteca Alta y Baja así como en la Costa. Las almenas de piedra que se conocen, proceden de contextos posclásicos de sitios como Cuquila en la Mixteca Alta (Rivera 2008b). Resulta sugerente el hecho de que este mismo tipo de representación - un tablero con formas escalonadas en su interior-, fuera usado siglos después por los escribanos de la región de la Mixteca como la forma pictográfica que indica “ciudad” o “pueblo” -ñuu en mixteco- en los códices posclásicos; quizás la idea original proviniera desde el Clásico y fuera inspirada por la iconografía de Teotihuacán.

El conjunto glífico de la izquierda está dañado por el despostillamiento de la piedra, pero aún así es posible determinar con seguridad su identificación (Figura 3.27). Una barra y cuatro puntos determinan el numeral 9, y el glifo dentro del cartucho calendárico representa el cuerpo enroscado de una serpiente; esta representación es muy frecuente en la iconografía de Oaxaca, no solo de la Costa, también de la Mixteca Baja, Alta y en el valle de Oaxaca (Figura 3.28). Es sugestivo el hecho de que el rostro de la serpiente mire al lado derecho, viendo de frente al rostro de 8 Mono, lo que podría indicar que ambos conjuntos glíficos representan un encuentro. La sección superior del glifo calendárico de 9 Serpiente se encuentra deteriorado, al grado de que solo es posible identificar tres diseños circulares y una banda transversal a su derecha, misma que termina en tres diseños horizontales y con una terminación doble en su base; del lado izquierdo es posible suponer, en base al diseño simétrico de las imágenes, que pudiera existir una forma semejante; entonces, nos encontraríamos con la imagen semejante al conjunto de 8 Mono. La parte superior podrían representar dientes, un rasgo que forma parte

⁸¹ .- Urcid ha propuesto que este glifo forma parte de un par de glifos que forman parte del nombre personal del señor 9 Mono. En zapoteco “templo” y “camino” que se puede traducir como caminante: Yoo neza; yooneza (Urcid 2001: 372). Este importante desciframiento no entra en desacuerdo con la interpretación de que son personajes procedentes de Teotihuacán.

constitutiva del glifo U, conocido también como “las fauces del cielo”, usado en las inscripciones de Oaxaca.

Hay varias opciones para interpretar este par de glifos. Como se trata de fechas del calendario de 260 días y se encuentran en la base de la estela, uno debajo de cada pie del señor, podrían señalar fechas de salida y llegada del protagonista. Como la imagen está orientada a la izquierda la fecha de inicio de su caminata sería el día 8 Mono y su llegada el día 9 Serpiente, entre ambas fechas ocurren 14 días de diferencia; si la combinación fuera la opuesta, es decir del día 9 Serpiente al día 8 Mono sería de 245 días. Otra posibilidad es que ambos conjuntos glíficos nombren a dignatarios por su nombre calendárico. Los elementos superiores en cada cartucho formarían parte del tocado, en este caso uno formado por almenas, el de la derecha, y el otro por un elemento con tres círculos. Esta posibilidad permitiría hipotetizar que en el segundo caso se trata del “tocado de borlas” o *tassel headress* que caracteriza a los “embajadores” de Teotihuacán en regiones más allá de sus tierras de control directo (Millon 1973, 1980). Desde luego esta hipótesis no puede ser corroborada plenamente debido al estado de conservación de esa parte de la estela. No obstante, glifos calendáricos con tocados son frecuentes en representaciones de monumentos grabados del Clásico tardío en el occidente de Oaxaca, en particular documentados en la región de la Mixteca Baja (ver sección 4). La tercera posibilidad es de que se trate de una representación de lugares, más concretamente de edificios, como templos, vistos de frente (Figura 3.29). Este razonamiento se da por la forma del glifo de las almenas y por los elementos decorados a los lados del glifo Mono, que se asemejan a los dinteles y taludes de una estructura; en cambio, en el glifo Serpiente la forma de la edificación sería diferente, con el techo inclinado, semejante a las construcciones tradicionales de la región de la Costa.⁸² Esto indicaría que en cada conjunto se trata de dos lugares diferentes. Este razonamiento no excluye la segunda opción, pues al mismo tiempo podrían indicar el lugar de procedencia de los individuos.

Entonces, tendríamos a 8 Mono como un personaje que estaría identificado a Teotihuacán, al igual que el señor 8 Temblor, mientras que en el caso de 9 Serpiente podría corresponder a una persona de la Costa, concretamente de Cerro Tortuga, que los recibe. Como mencionamos arriba, ambos signos del calendario se miran uno frente a otro; en la iconografía de Oaxaca el mirarse uno al otro se puede interpretar como entrevistas, encuentros para recibir indicaciones, acuerdos o, en el caso de que sean personajes de géneros opuestos, matrimonio. Es difícil llevar más allá nuestras ideas, pues carecemos de otros elementos

⁸² .- En algunos códigos el glifo Casa se representa con esta forma de techo.

comparativos que nos permitan interpretar a ambos glifos como una pareja. No es elemento común pero en otras estelas de la costa de Oaxaca suele aparecer, además del glifo calendárico que identifica al personaje, otro glifo a sus pies, por ejemplo en el caso de la estela de Río Grande el glifo 3 Jaguar, que podría indicar el nombre de otra persona; en la estela de San Francisco de Arriba, claramente se hace referencia al nombre del lugar de donde pertenece el señor 11 Muerte, un cerro con dos círculos en su interior –quizás un cerro con agua-.

Una vez identificados los principales glifos calendáricos en la estela, pasaremos a comentar el resto de la inscripción y su iconografía. Frente a su cara y saliendo de su boca hay una gran voluta del habla, con algunos detalles que no son posibles de reconocer debido al despostillamiento de la piedra, pero otros son claramente identificables, como una concha marina (Figura 3. 30). Es de notar la semejanza que posee con la imaginería teotihuacana, especialmente con las pinturas murales donde se muestran a sacerdotes realizando ofrendas, arrojando diversos objetos con sus manos; estas últimas también adquieren una postura casi idéntica a la de los dignatarios teotihuacanos (Figura 3.31). En la parte superior de la inscripción hay un par glífico consistente en una forma de crótalo de serpiente y un elemento cuatripartito enmarcado por un cartucho. Esta combinación de elementos aparecen en otros monumentos de Mesoamérica y que aparentemente se refieren a la territorialidad bajo la cual los señores gobiernan o se asientan. Es interesante que aparezcan en lugares cercanos a las tierras bajas o zonas costeras, como Piedra Parada, en Veracruz, o Cerro Bernal, en Chiapas, ambos lugares con monumentos de estilo teotihuacano (Figura 3.32) (Caso 1967, 1965; Langley 2002; Taube 2000). En la interpretación de Taube y de Langley la forma cuatripartita puede hacer alusión a la tierra cultivada, presente ya en las pinturas de Tepantitla en Teotihuacán; es decir que de alguna manera se hace referencia al territorio, concebido como un campo de cultivo. Si bien tuvo su origen en el Clásico, el concepto se mantuvo en Mesoamérica durante el Epiclásico y hasta Posclásico, como se pueden observar en algunos grabados de Xochicalco y en documentos coloniales de estilo nahua. El motivo cuatripartito también puede ser una forma muy particular de representar al petate o estera, un elemento relacionado con el gobierno y la organización social en varias partes de Mesoamérica; en los códices del posclásico, por ejemplo, la estera aparece en representaciones de las parejas nobles, fundadoras de los señoríos y como asiento de los gobernantes (Jansen 1997: 90). El **difrasismo** “estera-trono” es un término usado frecuentemente en documentos coloniales nahuas tempranos para referirse al trono del gobernante: *petlatl icpalli*. En el diccionario

mixteco de Fray Francisco de Alvarado se registra como *yuvui tayu*, petate trono, que se refiere a ciudad-pueblo⁸³. Tales glifos aparecen también en inscripciones del Clásico en Oaxaca, por ejemplo, en una pequeña lápida procedente del edificio II romano de Monte Albán que muestra a un señor jaguar, parado sobre un glifo de tierra, y que Javier Urcid ha interpretado como la referencia a la superficie terrestre⁸⁴; de su boca emerge un juego de varios crócalos que se prolongan hacia abajo terminando en un cartucho que contiene líneas horizontales y verticales; los crócalos y el cartucho claramente indican que se trata de un discurso semejante al monumento de Cerro Tortuga. Además, este par glífico termina con un motivo en forma de raíces y terminando con la silueta de un torso humano sentado, posiblemente haciendo referencia al “asiento” del gobernante, es decir a su toma de posesión. Exploraremos el significado y representación de este último tema en la sección 4 del presente trabajo; por el momento baste decir que forma parte de un ritual en el cual los gobernantes accedían al poder (Jansen 1997).

En la misma columna jeroglífica, dentro de la voluta del habla, existe otra referencia a la identificación del protagonista, pero en este caso al parecer no se refiere a su nombre calendárico, sino a su “sobrenombre”. Está formado por un círculo con una acanaladura y un glifo en forma de “corazón” o sangre, colocados en forma inclinada, ambos se repiten en forma inclinada en el tocado del personaje (Figura 3.33). El punto con la acanaladura es usado en otras inscripciones de la costa como un numeral y aparece, por ejemplo, en los elementos calendáricos de la cerámica Talum Carved. Por otro lado, el glifo “corazón” es constantemente representado en varios de los monumentos de Río Viejo, pero ahí al, igual que en nuestro caso, es usado como elemento gráfico para determinar su “sobrenombre” (Urcid y Joyce 2001). Esta característica cultural de designar a los nobles por medio de un sobrenombre permanecerá en la región hasta la llegada de los españoles, como ocurre con el famoso caso de 8 Jaguar, “Garra de Jaguar”.

Tanto “1” como “corazón”, aparecen como parte de la diadema que forma parte del gran penacho del personaje. Para conocer el significado de tal conjunto, es necesario analizar con cuidado el tocado, separando las formas que lo componen. Nuevamente vemos una semejanza con el estilo de las pinturas de Teotihuacán, especialmente con las representaciones de Tlaloc encontradas en el conjunto de Zacuala (Miller 1973) (Figura 3.34). La diadema está formada por una doble banda que remata con un círculo en el frente, este estilo de adorno lo hemos

⁸³ .- Jansen y Pérez 2009b: 375.

⁸⁴ .- La lápida pertenece a la época Monte Albán III A (Urcid 1994:70) es decir, es contemporánea al caso que nos ocupa.

visto también en la estela 31 de Tikal, donde aparece el señor Yax Nuun Ayiin I con una forma semejante. Si desdoblamos el tocado del señor 8 Temblor, la imagen resultante se asemeja a una efigie del Tlaloc de Teotihuacán, con anteojeras formadas por diseños cuadrangulares, semejantes a las efigies del dios de la Lluvia encontradas en el altiplano central (Figura 3.35), pero también reconocibles en una serie de efigie y braceros de barro de la región del lago de Atitlán, en Guatemala, que aparentemente representan a guerreros teotihuacanos muertos (Figura 3.36)⁸⁵. Este tocado de grandes anteojeras u ojos suele estar relacionado también con efigies del valle de Oaxaca, pertenecientes a la época Monte Albán IIIA, y que ha sido bautizado por los iconógrafos como el “Dios Mariposa”, también vinculado con Teotihuacán (Caso y Bernal 1952; Sellen 2007). En el caso de la estela de Cerro de la Tortuga es claro que se trata de un ser con grandes ojos, cuya semejanza con la deidad de la Lluvia del altiplano es evidente. El dios de la Lluvia es conocido como ho’o ti’yu por el pueblo chatino (Greenberg 1987:131). En Santa Cruz Tepenixtlahuaca se le conoce también como un nahual poderoso y respetado por la comunidad; conviene tener buena relación con la persona que posee a este nahual, pues de otra manera ante un desacuerdo o malestar, se corre el riesgo de que un relámpago pueda caerle en el monte.

Dentro del ojo de esta entidad se encuentra integrado el glifo “1 Corazón”; tal arreglo es semejante a otras representaciones presentes en la iconografía oaxaqueña y que sirven para nombrar al ser o entidad por su nombre calendárico (Figura 3.37). Entonces, en el monumento de Cerro Tortuga la deidad de la lluvia de Teotihuacán se le nombra como “1 Corazón”. Urcid ha propuesto que el glifo “corazón” está asociado con el jaguar, animal con el que aparece relacionado ampliamente en la iconografía de Oaxaca, al grado que en algunas inscripciones puede ser sustituido por el glifo “corazón” (Urcid 2005c). Si el argumento de Urcid es correcto, tendríamos que el nombre calendárico de la entidad en el tocado de la estela de Cerro Tortuga es 1 Jaguar.⁸⁶ Interpreto a esta entidad como protector del señor 8 Temblor y puede ser la representación de una especie de nahual poderoso -un Tlaloc de Teotihuacán, contraparte del Cociyo zapoteco, o Relámpago-, cuyo nombre calendárico era conocido (o fue

⁸⁵.- Compárese también con el mosaico decorado en la estructura 10 L -16 de Copán (Taube 2004:284).

⁸⁶.- Es de notar que en el mundo náhuatl existe una referencia a una entidad nombrada como 1 Jaguar, mencionada por Ruíz de Alarcón (1953:154) dentro de un conjuro que trata de la lanceta para la perforación y extracción de sangre por medio del autosacrificio: “... y tú espiritado que eres como *un tigre*, acude, que finalmente beberás sin rienda hasta perderte...” en náhuatl: “Tlamacazqui *ceocelottl*, tla xihualauh: yequene tiyohuallahuaniz.” La referencia calendárica ya había sido notada en un relieve posclásico de Huilocintla (Jansen 1997:85).

traducido) en la costa de Oaxaca como “1 Corazón” o 1 Jaguar.⁸⁷ Como parte del tocado, sobre la diadema, hay una gruesa banda con formas por placas de forma irregular que recuerdan las manchas de un jaguar o quizás representen la piel de una serpiente, o bien una combinación de ambas. De ser una piel de jaguar reafirmaría la identificación del nombre calendárico del nahual. En conjunto, la imagen es comparable con la llamada “Serpiente de Guerra” que aparece en la iconografía maya del Clásico (Taube 1992, 2000b) y que forma un emblema -que tuvo su origen en la “entrada” en las tierras bajas mayas – relacionado con la guerra en aquella región y cuyo nombre aparece en inscripciones como: **Waxaklajun u b’a**, “18 cabezas de serpiente”, un nombre que también evoca a la imaginería de Teotihuacán y especialmente con la fachada decorada por cabezas de serpiente en el Templo de Quetzalcoatl de la Ciudadela (Montgomery 2002:265) (Figura 3.38). Es de notar que en varios monumentos mayas se muestra un tocado con la efigie de Tlaloc en el estilo de Teotihuacán como parte de la vestimenta de los señores en contextos de guerra; por ejemplo en los dinteles 8 y 42 de Yaxchilán (Tate 1992: 81-84), pero también para recordar a algunos ancestros en su carácter de guerrero. Por ejemplo, en el dintel 25 de Yaxchilán se narra el encuentro con una Serpiente de Visión, un ancestro que se manifiesta como un guerrero armado con un escudo y una lanza, y cuya insignia en el tocado está compuesta por un glifo al estilo de Teotihuacán, además de llevar una máscara con la imagen de la deidad de la Lluvia (Tate 1992:90).

Como comentamos arriba, el señor reafirma su identidad al repetir el nombre calendárico del tocado en la voluta del habla; para el observador de la estela, parece evidente que los escultores trataron de reproducir el fenómeno de reduplicación, término lingüístico que se usa para reiterar una palabra y frecuente en las lenguas de Mesoamérica, especialmente en los discursos de los Huehuetlatolli (León Portilla, 2011). Entonces, además de ser representado como un guerrero valeroso, el señor 8 Temblor también realiza un discurso donde toma posesión del territorio, que en este caso debe tratarse del Cerro Tortuga y su entorno.

La ubicación del monumento en el centro de las actividades ceremoniales de Cerro de la Tortuga indica un reconocimiento colectivo al protagonista grabado en la piedra. Es decir, la estela es un testimonio de la memoria comunitaria que se tuvo sobre este personaje, recuerdo que perduró durante siglos y trascendió generaciones, al grado que la pieza se conservó in situ dentro de la plaza del sitio hasta su abandono. Debido a que se encuentra casi completa, es

⁸⁷ .- Este nombre calendárico aparece en vasos de cerámica de la época Clásica temprana en Atzompa, sitio que forma parte de la gran ciudad de Monte Albán; debido a su recurrencia en vasijas pares (que tienen el glifo 2 J), se ha sugerido que se trata de una deidad masculina y otra femenina (Caso y Bernal 1952).

factible pensar que estuvo erigida hasta tiempos relativamente recientes⁸⁸. Si el monumento se elaboró en el Clásico temprano, entonces quiere decir que conmemora la llegada inmediata del señor a la comunidad. En dado caso que el monumento hubiera sido grabado en el Clásico tardío, de todas formas puede estar haciendo alusión a un hecho ocurrido en el pasado remoto y que formó parte de un capítulo importante en la historia de la comunidad.

Recapitulando, el monumento 2 de Cerro de la Tortuga muestra a un personaje llamado 8 Temblor, ataviado al estilo de los guerreros teotihuacanos cuya insignia consta del conjunto ave-escudo-lanza y de un tocado del dios de la Lluvia; con volutas del habla y símbolos que están relacionados con la toma de posesión. Por las características de su indumentaria, el tipo de iconografía y el diseño general encontramos suficientes elementos para identificar al principal protagonista como proveniente de Teotihuacán, la metrópolis del Altiplano central durante el Clásico. El monumento 2 de Cerro Tortuga registra con gran detalle varios elementos que individualizan al señor 8 Temblor.

¿Quién es este personaje? En los registros epigráficos conocidos hasta el momento de otros gobernantes de la región de la costa de Oaxaca no se repite su nombre calendárico. No obstante, si miramos hacia otras regiones más allá de la Costa, tal y como parece sugerir el diseño, concepción e iconografía del monumento, es posible dar con su identidad en otro lugar de Oaxaca. Pero antes de adentrarnos en su identificación es necesario reflexionar sobre las relaciones existentes entre Teotihuacán y la Costa de Oaxaca durante el Clásico.

La presencia de elementos iconográficos en el monumento 2 parece apuntar que la interacción entre la Costa de Oaxaca y el Altiplano Central recibió atención en el inicio del periodo Clásico. La arqueología muestra que hubo contactos entre ambas regiones. La costa de Oaxaca debió de ser considerada como una región importante para el comercio hacia el sur, donde se podría obtener bienes suntuarios y de tierra tropical como cacao, algodón, plumas de aves, conchas y quizás tintes para la pintura⁸⁹. Mientras las tierras tropicales aportaban riquezas que se carecen en el altiplano, en el sentido contrario se podía llevar obsidiana. Pero quizás no siempre se dieron de forma pacífica las relaciones. Arthur Joyce y sus colegas han encontrado que existe un cambio en el patrón de asentamiento en la región y que varios de los sitios de la Costa tuvieron un cambio dramático en su constitución hacia el Clásico Temprano (Joyce 2003, 2005). La acrópolis del mayor sitio de la región, el Río Viejo,

⁸⁸ .- En el año 2009 escuché, en la voz de una persona mayor de Tepenixtlahuaca, de que la estela se había roto hacia tiempo debido a que fue golpeada por un rayo, cuando aún se encontraba en la plaza de Cerro Tortuga.

⁸⁹ .- Sabemos que durante el Posclásico, la provincia tributaria de Tututepec, área donde se encuentra Cerro Tortuga, aportaba a la Triple Alianza estos bienes (Carrasco 1996).

ubicado a unos 50 km en línea recta desde Tepenixtlahuaca, aparentemente fue quemada y abandonada durante un lapso de 300 años (Joyce 2003). La cerámica local imita formas de Teotihuacán y la obsidiana que ha encontrado en sitios excavados procede de Sierra de las Navajas. En otras partes de Oaxaca, como la Mixteca Alta y Baja ocurren cambios semejantes en el patrón de asentamiento y la cerámica.

Evidentemente el estudio arqueológico del Cerro de la Tortuga y de los sitios alrededor de Tepenixtlahuaca revelarán más información substancial para entender el contexto social y político bajo el cual se elaboró la estela.

3.6.- La lápida de Bazán y el templo X de Monte Albán. La identificación del señor 8 Temblor en Monte Albán.

El nombre del señor 8 Temblor se repite en la lápida de Bazán, descubierta en el proyecto Monte Albán de Alfonso Caso, durante la quinta temporada de excavaciones del sitio (1938). Procede de la estructura del templo X, ubicada en la esquina noreste de la Plataforma Norte (Figura 3.39). Antes de analizar con detalle el monumento, es necesario realizar una serie de comentarios sobre el contexto de la lápida, pues así podremos relacionar las implicaciones rituales del edificio y del posible uso de la pieza.

Al igual que la narrativa de la “entrada” al área maya, en la región de Oaxaca existe la evidencia del contacto entre Teotihuacán y Monte Albán. Se basa en el establecimiento de un barrio zapoteco en la metrópoli del altiplano, cuyos habitantes seguían pautas culturales (tipo de residencias, tumbas, vasijas efigies, figurillas, escritura, cerámica entre otros) que existían en el valle de Oaxaca. No solo la cerámica imita formas semejantes a las usadas en Monte Albán, existe la evidencia de la importación de urnas con figuras de deidades zapotecas al barrio lo cual indica que los rituales y la religión que tenían sus habitantes seguían el orden canónico de la comunidad originaria. Este barrio existió por lo menos unos 300 años dentro de la ciudad, iniciando en la fase Tlamimilolpan (Ortega y Archer, 2014; Rattray 2002; Winter 1998).

En tanto, en Monte Albán la presencia teotihuacana se manifiesta de una forma diferente. La fase Monte Albán IIIA, o fase Pitao, marca la presencia estética de Teotihuacán en Monte Albán. La naturaleza de los contactos entre ambas ciudades había sido sugerida por la cerámica, las vasijas efigie y la pintura mural (Caso 1965; Caso y Bernal 1952; Caso, Bernal y Acosta 1967). En la Plataforma Norte se encontraron materiales relacionados a Teotihuacán fechados para esa época; Marcus Winter ha comentado la posibilidad de que un

grupo de teotihuacanos haya vivido en este sector de la ciudad, uno de los más importantes desde el punto de vista administrativo y religioso. Entonces, la Plataforma Norte pudo ser la sede temporal de visitantes teotihuacanos.

El edificio del templo X se encuentra en la base de la esquina noreste de la Plataforma Norte de Monte Albán y delimita al norte con una pendiente suave que baja a la terraza inferior del conjunto del edificio Y; del lado este colinda con una terraza baja donde se encuentra el moderno Museo del sitio; en el lado oeste hay un acceso al lado norte de la Plataforma Norte. En el lado sur del montículo se encuentra una amplia explanada paralela al lado este de la Plataforma Norte.

En el reporte publicado por Jorge Acosta (1974), quien supervisó la excavación del edificio, describe que este basamento consta de por lo menos tres diferentes etapas constructivas (Figura 3.40)⁹⁰. La más antigua es inferida por el hallazgo de una ofrenda en el interior del hueco dejado por una columna; la ofrenda consistía en caracoles y conchas marinas, una figurilla de piedra verde y un disco; la figurilla guarda la misma postura que las esculturas que hemos visto en Diquiyú, con los brazos cruzados en el pecho. Por la relación estratigráfica del edificio esta ofrenda debe de pertenecer a la fase Monte Albán II temprana, o fase Niza (Winter 2001:288).

La segunda etapa constructiva descubierta casi en su totalidad, es la mejor conservada y corresponde a la época II. La principal característica del edificio es que fue un templo formado por un aposento doble con columnas en el acceso; este patrón de arquitectura ocurre a lo largo de la historia de Monte Albán y se ha encontrado en otros sitios contemporáneos del valle de Oaxaca (Martínez 2011). Llama la atención la relativa baja altura de la construcción; 9 escalones separan la explanada enfrente del edificio del primer aposento, su volumen debió ser empujado por la silueta de la Plataforma Norte. Los materiales encontrados en el piso del templo indican que este fue consagrado en parte para el culto al dios de la lluvia de los zapotecos: Cociyo. Una efigie cerámica rota en el interior del recinto muestra la imagen de la deidad con su característica máscara bucal, además de un braguero con la figura del relámpago, caracterizada por una forma sinuosa vertical que lleva intercalados ojos de serpiente. En el eje del edificio, en las escalinatas, se encontró una ofrenda que incluyó la figura cerámica de un personaje que lleva un gorro cónico alto, semejante a los monumentos dedicados al dios de la Lluvia que hemos tratado en la sección anterior, y que aquí debe de representar a la espiga del maíz naciente; la imagen representa a un joven con mutilación

⁹⁰.- En los archivos de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, en la ciudad de México, se conserva un informe inédito sobre el edificio X de Monte Albán, escrito por Jorge Acosta; es una monografía sobre la arqueología del monumento que devela varios aspectos que se comentan en esta sección (Carpeta 483, Archivo Jorge Acosta, sin fecha).

dentaria -con fragmentos de conchas que forman sus dientes-, y de la cual solo se encontró su cabeza. Es posible que esta figura represente al Dios del maíz, pues la forma de la cabeza se asemeja a las representaciones del elote su estado inicial. Existen imágenes semejantes en la iconografía de Mesoamérica donde el dios del Maíz se representa como un joven con la cabeza alargada. Entonces, tenemos en este templo la confluencia de las advocaciones de la Lluvia, representada por la vasija efigie de Cociyo, y el maíz representado como un personaje joven, un aspecto que se asemeja a la temática de la estela de Yucuita y que también hemos visto en la cueva de Diquiyú.

La arquitectura del templo también nos da pistas sobre su uso y posible significado. En el segundo aposento, del lado este, hay un pequeño cuarto con una piedra empotrada en la esquina -como si fuera una pequeña estela- y enfrente a ella, empotrada en el piso, un cuenco; la disposición de la piedra en la esquina y el cuenco nos recuerda el efecto visual del nicho en la cueva de la Casa del Agua de Diquiyú; además, al ser espacio más alejado del umbral resulta ser el más oscuro del conjunto, pero no es el único pues la existencia de un espacio subterráneo en el primer aposento puede indicar que se trataba de evocar un ambiente cavernario. Designada como la tumba 210, su acceso se daba directamente desde el aposento, sin escaleras, por medio de un pozo estrecho con la entrada estucada, de 1.15 m de profundidad y por donde se llega a una cámara rectangular de apenas 1.10 m de largo; si se compara con otras tumbas del sitio, esta resulta ser muy pequeña. Posiblemente no funcionó como un depósito funerario, pues Acosta reportó que no se encontraron huesos humanos en su interior, solo fragmentos de cerámica de la época Monte Albán III-A (o fase Pitao). A la misma conclusión llegó un estudio reciente (Martínez et. al. 2014: 241); las tumbas suelen formar parte de la arquitectura de las unidades habitacionales y son casos excepcionales aquellas asociadas con templos. Entonces, es posible que este espacio funcionara a manera de un oráculo, donde se realizaban actos rituales y que se vinculaba con las ceremonias en el interior del templo⁹¹. El templo tiene una orientación que ve hacia el sur, una región que en varios pueblos de Oaxaca se considera vinculada con los muertos; en su estudio sobre el calendario zapoteco de 260 días, o *piye*, Michael Lind propone que la secuencia del tiempo fluye desde el este, siguiendo al norte, al oeste y terminando en el sur; este último corresponde a la “casa del inframundo” (Lind 2015: 340). Fragmentos de piedras grabadas

⁹¹.- Un espacio semejante se encuentra en la cima del cerro de Jaltepec, en la Mixteca Alta; en el lado sur del montículo principal se encuentra una oquedad, aparentemente una tumba, pero que en realidad es un hueco en la peña. Ya hubiera servido como tumba, o como “cueva”, era parte del santuario y debió ser un lugar donde se realizaban actos rituales, quizás semejantes a los casos de Yucuita y Diquiyú.

con representaciones de cráneos fueron encontrados por Acosta en el escombros del edificio, lo cual implicaría que el templo estaba relacionado al culto a los ancestros⁹².

Entonces, encontramos una similitud o paralelo con el caso de las cuevas que hemos analizado en la sección 2; posiblemente el templo del edificio X estuviera relacionado con una narrativa religiosa vinculada con la petición de la lluvia, la fertilidad agrícola y los ancestros. Quizás el templo representa un espacio que evoca a una cueva o lugar oscuro. El templo excavado más cercano al edificio X se encuentra al noreste, en el conjunto de la tumba 7, aunque para la época en que tratamos aún no existía, pues fue construido en la época Monte Albán III B, o fase Xoo Tardía (Martínez 2002:231-232); el otro posible caso se encuentra directamente al norte, en el conjunto arquitectónico formado por el montículo Y, y que parece tener la misma orientación que el templo X.⁹³

Finalmente el edificio tardío, cuya cronología se atribuye a la época Monte Albán III-A (Fahmel 1991: 195), cubrió al anterior y conservó en el lado oeste, restos decorados de un mosaico de piedras, con una imagen de Cociyo, lo que podría indicar que el edificio seguía estando dedicado al culto a esa deidad (Acosta informe INAH s/f) (Figura 3.41). En la religión zapoteca Cociyo era considerado como el dios de la lluvia y una de las principales deidades de Monte Albán, por lo que no es raro su posición en la decoración del basamento (Lind 2011: 37). Un cambio significativo ocurrió en esta época: el edificio fue mucho más alto, el aposento tuvo un solo cuarto, muy diferente en forma a su antecesor. No hay manera de saber el tipo de ofrendas que contuvo, pues el estado de conservación de la última etapa estuvo muy deteriorada; el basamento posiblemente formó parte de un conjunto arquitectónico junto con el edificio 1987a, ubicado al sur y que forma una pequeña explanada o plaza que aisló esta sección del lado este de la Plataforma Norte; quizás se quiso imitar a los grandes conjuntos Templo-Patio-Adoratorio de la gran plaza⁹⁴. Es probable que el edificio siguiera teniendo el mismo tipo de culto que había tenido siglos antes, de ser así tendría elementos materiales semejantes: la presencia de Cociyo en la segunda y tercera etapa de

⁹².- Existen muchos otros templos en Monte Albán y no sabemos a qué deidad específica estaba dedicado cada uno de ellos. Es importante relacionar las vasijas efígie depositadas en las ofrendas, la decoración de los edificios (frisos, pintura), esculturas y otros rasgos arqueológicos para determinar el tipo de culto a que se dedicaban. Es un reto para la investigación, pues el registro arqueológico suele ser fragmentario y el estado de preservación de los edificios no suele estar en las mejores condiciones, a menos que se trate de una subestructura relativamente conservada, como en el caso que analizamos.

⁹³.- En la plaza de Monte Albán y sus alrededores se conocen otros 6 templos que están orientados hacia el sur: edificio I; edificio I-romano; edificio D; templo de las dos puertas; montículo norte; conjunto PNLP (Martínez 2002: mapa en 243). Excluyendo el primero, el resto se concentra dentro o alrededor de la Plataforma Norte.

⁹⁴.- Los Templo Patio Adoratorio (o TPA) son considerados como los grandes templos zapotecos, característicos de la época Clásica de Monte Albán (Lind 2011; Winter 1986).

construcción permiten sustentar esta hipótesis. Entonces, es posible que el templo siguiera dedicado al dios de la Lluvia y a la fertilidad agrícola. Bajo este entorno ritual se encontró la lápida de Bazán.

En el informe de Jorge Acosta se muestra el hallazgo de la pieza en una fotografía: aparece casi pegada al muro oeste del edificio. Rota en su esquina superior izquierda, es posible que desde antes de su abandono la pieza ya estuviera mutilada, pues el fragmento faltante no fue encontrado durante la exploración. A diferencia de la construcción precedente, donde las vasijas efígie fueron depositadas en el piso del templo en un eje central, como un indicio claro de un ritual de terminación, la lápida de Bazán parece haber sido tirada sin mayor cuidado. Debido a sus dimensiones - 49 cm de alto, 49 cm de largo y 12 cm de grosor-, pudo estar ubicada originalmente en cualquier lugar de Monte Albán, pero su localización al lado del edificio X indicaría que fue ahí mismo donde se le conservaba.

Alfonso Caso notó la importancia de la pieza desde su descubrimiento, valorando su estética y la información iconográfica y epigráfica que contiene. De formato cuadrangular, delimitado por un marco en todos sus lados, muestra a dos personajes orientados hacia la derecha (Figura 3.42). En su último comentario sobre el objeto, señaló:

“Una lápida descubierta en 1935 en Monte Albán durante la sexta temporada de exploraciones, por el señor Martín Bazán, contiene este glifo [turquesa] como nombre jeroglífico de dos dioses (figura 17). En el primero, el dios de Monte Albán, el tigre, aparece unido al numeral 3; en el segundo aparece junto con el numeral 8 y el dios así llamado es casi idéntico a los sacerdotes de los frescos de la casa de Barrios y a los que decoran la vasija que descubrieron la señora Larsen, la señorita Christiensen y el doctor Linné en Calpulalpan (figura 18). La escritura de Monte Albán durante su tercera época recibió la influencia de Teotihuacan.” (Caso 1967: 153)

Entonces, Caso identifica al personaje de la izquierda por su nombre calendárico: 8 Turquesa. Sabemos ahora que el glifo Turquesa es en realidad el día temblor que ocupa la decimoséptima posición del calendario zapoteco de 260 días (Urcid 2001:170). También nota su semejanza con las representaciones de los sacerdotes teotihuacanos en el mural de la Casa de los Barrios, en Teotihuacan y en la vasija de Calpulalpan, Tlaxcala. Caso no hace explícitos o enumera los rasgos que conectan al personaje con la estética de Teotihuacan, pero es evidente que se encuentran en su vestimenta: un gran tocado de plumas -aunque incompleto-, calzado con tobilleras anudadas, una especie de rodilleras formada con plumas, un gran braguero decorado con cuentas, un broche circular detrás de su espalda, una capa, un

collar con cuatro grandes cuentas, además de un círculo en la mejilla que probablemente sea parte de su orejera. Aunque Caso proponía en su comentario de que se trataba de un Dios, es mucho más probable que sea una persona, en este caso un sacerdote. Los diferentes comentaristas que han precedido al comentario de Caso no han dudado en señalar la semejanza que tiene con la estética de Teotihuacán. En el siguiente cuadro hacemos un resumen de las interpretaciones propuestas por diferentes autores que han discutido la lápida; el personaje en A corresponde al individuo a la izquierda, mientras que en B indica al de la derecha.

Fuente	Personaje A	Personaje B	Comentario
Caso, 1938: 18	Dios con nombre jeroglífico	Dios con nombre jeroglífico	Los glifos en las columnas posiblemente representan a los meses en el año zapoteca.
Caso y Bernal, 1952: 54	Sin comentario	Dios 3 Turquesa	El dios de Monte Albán, un tigre que lleva un nahual o disfraz de serpiente.
Caso, 1965: 856	Dios 8 Turquesa	Dios Tigre, 3 Turquesa	Marcada influencia del periodo Clásico de Teotihuacan. Sobre el dios 8 Turquesa, es parecido a las figuras de las tumbas 104 y 105. Similar a los tlaloques de Tepantitla en Teotihuacan.
Caso, 1967: 153	Dios 8 Turquesa	Dios 3 Turquesa	La escritura de Monte Albán durante su tercera época recibió la influencia de Teotihuacan.
Millon, 1973: 302	Señor teotihuacano	Señor zapoteco	Se les identifica como un señor de Teotihuacan por su indumentaria y por el glifo: “tocado de borlas”, junto con un señor zapoteco de Monte Albán.
Marcus, 1983: 180	Señor teotihuacano 8 Turquesa	Señor zapoteco 3 Turquesa	Encuentro diplomático entre Teotihuacan y Monte Albán.
Von Winning, 1987, I: 100	Sacerdote	Dios Tigre	Señala la semejanza del tipo de piedra usado con el tecalli descubierto en Teotihuacan.
Piña Chan, 1993: 120-121	Cerro 8 Turquesa (Teotihuacan)	Cerro 3 Turquesa (Monte Albán)	Los glifos calendáricos hacen referencia al lugar de procedencia de los personajes. Flor Guacamaya (izquierda), Jaguar (derecha).
Carmona, 1993:271	8 Turquesa de Teotihuacan	3 Turquesa, dios patrono de Monte Albán	Conmemora la interacción pacífica entre Monte Albán y emisarios de Teotihuacan. Tocado de borlas como símbolo de rango militar y comercio.
Winter & Peeler, 1994: 93	Sin comentario.	Sin comentario.	La lápida no fue exhibida en lugar público. No es de carácter genealógico. No marca un rito de paso. Son personajes de alto estatus. Marca una transición en la escritura zapoteca con respecto a la siguiente época.
Urcid, Winter y Matadamas, 1994: 42	Sin comentario.	Sin comentario.	Es comparada con bloques grabados encontrados en la Plataforma Norte de Monte Albán y con tocados semejantes.
Winter, 1998: 173	Individuo joven, vestido como teotihuacano o con atributos de teotihuacano.	Individuo vestido de jaguar con tocado de Lagarto y Cociyo, un líder de alto rango.	Un señor jaguar, seguido de un señor vestido como teotihuacano, quizás su hijo. Relaciones de igualdad entre ambos personajes.
Urcid, 2001: 357	Sin comentario.	Semejante al personaje presente en la piedra SP-1 (Plataforma Sur-1), un señor zapoteco con indumentaria de jaguar.	Se designa a la lápida como MA-TR/24-1 (Monte Albán, terraza 24, piedra 1). (Lápida de Bazán).
Marcus 2008: 94-95	Señor teotihuacano, con nombre calendárico 8 E.	Señor zapoteco, con nombre calendárico 3 E.	Los personajes desarrollaron una función histórica en las relaciones entre Monte Albán y Teotihuacan. Emisario de Teotihuacan viajando, teniendo un encuentro con el señor de Monte Albán, consultado con adivinos y quemando incienso para darle a su acuerdo un contexto sagrado. Marca relaciones diplomáticas pacíficas.
Urcid, 2011a: 87 Urcid, 2011b: 212	Señor 13 Temblor.	Señor Jaguar 8 Temblor.	Topónimos que aluden a la Plataforma Norte. Formó parte de un conjunto mayor, perteneciente a una tumba. Apropiación de algunas convenciones foráneas a Monte Albán.

Tabla 3.2.- Lecturas propuestas de los glifos calendáricos que aparecen en la “Lápida de Bazán”; la secuencia de los comentarios se presenta de manera cronológica a partir de su descubrimiento.

Todos los autores coinciden en que la escena muestra un contexto ceremonial, donde ambos personajes ofrecen ofrendas. Las columnas de glifos han motivado diferentes interpretaciones, pero resalta la presencia del llamado “tocado de borlas” que ha sido identificado como un rasgo de los emisarios de Teotihuacan, reconocido por el resto de los pueblos de Mesoamérica (Millon 1973).

La mayoría de los comentaristas coinciden en que, debido al contexto de la escena, se trata de una lápida que conmemora la reunión de una persona de Teotihuacán y otra de Monte Albán, en el marco de una procesión. Destaca que la lápida sea de un tamaño pequeño y que el material en el que está hecha, un travertino blanco, recuerde a las lápidas de tecalli encontradas en Teotihuacan⁹⁵.

El protagonista es acompañado por un señor vestido de jaguar, un vestuario muy usual entre la nobleza zapoteca (Urcid 2005c). Algo llamativo en la lápida, y que ninguno de los comentaristas anteriores ha notado, es la ausencia del glifo del año que los zapotecos usaban para marcar la fecha en que ocurría el evento; dicha ausencia puede deberse a que el glifo se encontraba en el fragmento faltante de la pieza.

Propongo que el personaje A de la Lápida de Bazán, el señor 8 Temblor, es el mismo representado en el monumento de Cerro Tortuga (Figura 3.44). La vestimenta del señor en la lápida de Bazán sigue los cánones teotihuacanos, que lo distingue de la nobleza zapoteca. De la misma forma, el vestuario que porta el señor en la estela de Cerro Tortuga es único, se trata de una orden militar reconocida por sus insignias y emblemas y distintiva de los atuendos que portan los personajes de la costa de Oaxaca. Como lo reconoce Millon, el emblema ave-escudo-dardo es reconocido como una designación de una unidad social que representa el sector militar de la sociedad teotihuacana (Millon 1973: 305-306).

Se trataría entonces del mismo individuo representado en dos tipos de contextos: mientras que en Cerro Tortuga porta insignias militares -lo que indicaría que emprendía una campaña en aquella región costera-, en Monte Albán se le muestra como un embajador que realiza un ceremonial con su contraparte zapoteca.

Llevemos adelante la identificación de este señor. Existe otro contexto arqueológico, recientemente descubierto en Monte Albán, que apuntaría a la identificación del señor 8

⁹⁵.- Aunque de un origen geológico en común, el tecalli usado en Teotihuacán procede del sureste de Puebla; mientras que la lápida de Bazán probablemente tenga su origen de las canteras de travertino del valle de Oaxaca.

Temblor como uno de los protagonistas de uno de los barrios principales de la ciudad. A continuación proponemos su identificación en uno de los contextos mortuorios descubiertos en Atzompa.

3.7.- La tumba del señor 8 Temblor en Atzompa.

El descubrimiento de una tumba en el sitio de Atzompa, un cerro al norte de la plaza de Monte Albán reveló en el año 2012 un hallazgo extraordinario para reconocer la identidad del señor 8 Temblor (Robles, Vera, Villegas 2014; Robles, Pacheco, Olivera 2014). La tumba se encuentra en el interior del edificio 6 del sitio, siendo el recinto funerario más antiguo de la construcción y que fue cubierto posteriormente por otras etapas constructivas del basamento; es decir, al ser la tumba más antigua, fue el lugar donde se depositaron los entierros de la familia noble fundadora. El equipo de arqueólogos del proyecto Conjunto Monumental de Atzompa, encabezado por la Dra. Nelly Robles García, localizó en el interior del recinto un contexto funerario además de una ofrenda compuesta por dos grandes vasijas efigies multicolores en el acceso a la cámara (Figura 3.43). Es muy probable que estas piezas sean los retratos de las personas que fueron enterradas ahí. Por un lado, se encuentra una efigie de 75 cm de altura, que representa a un personaje masculino, sentado y con un gran tocado; este debe ser el retrato de un noble cuyo nombre calendárico es descifrado por sus descubridores como 8 Temblor (Robles, Pacheco, Olivera 2014: 122). El glifo lo identifica se encuentra justo en su pecho, sobre una gran faja que le sirve de braguero. Llama la atención el gran tocado formado por placas que se asemeja a los yelmos de señores teotihuacanos que portan la efigie de una serpiente de mosaicos y que en el área maya se les suele identificar como la “serpiente de la guerra”, que como hemos indicado, se trata de un nahual poderoso relacionado con Teotihuacán. Es de notar que también lleva un collar de conchas, semejantes a las figuras que ligan a Teotihuacán en Tikal.

Junto a la efigie del señor se colocó otra con la representación de una figura femenina; ésta a juzgar por la posición que tiene dentro de la tumba podría representar a la esposa del señor 8 Temblor. Sus descubridores identifican a esta efigie como la señora Agua, pues la iconografía que la decora sugiere una asociación acuática (Robles, Pacheco, Olivera 2014: 125).

La cronología de la tumba y de las piezas, en la interpretación de sus descubridores, pertenece a la época Monte Albán IIIb- IV temprano, entre 550 a 650 d.C. (Robles, Pacheco y Olivera 2014: 126). No obstante, el estilo de la urna del señor 8 Temblor parece ser más

temprano, de la época Monte Albán IIIA. Dicha semejanza se encuentra por ejemplo en el tipo de collar con conchas que también aparece como parte de la vestimenta de tres personajes pintados en los muros norte y sur de la tumba 105 de Monte Albán (de la Fuente 2005: láminas 5.8, 5.10 y 5.26) y que pertenece a Monte Albán III A, entre 400 a 500 d.C.⁹⁶ Vale aquí decir que las pinturas en esta tumba tienen un estilo que lo asemeja al usado en Teotihuacán. Llama la atención que en la tumba no se encuentren inscripciones o estelas grabadas, como se llegó a acostumbrar en otros lugares de Monte Albán.

Si consideramos que el señor 8 Temblor es un personaje foráneo a Oaxaca, es posible que su esposa haya sido un miembro importante de la nobleza zapoteca -quizás de Atzompa mismo- y de ahí que ambos ocupen una de las tumbas más antiguas del Conjunto Monumental. De hecho, una tumba construida arriba de la primera, indica que el espacio fue venerado por varias generaciones posteriores, quienes construyeron el basamento que actualmente se puede ver desde la plaza (Robles, Vera, Villegas 2014). Esto indica que los personajes enterrados en la primera tumba fueron consagrados como ancestros apicales, importantes si consideramos que el conjunto de Atzompa se desarrolló en el periodo Clásico, justo después del contacto entre Monte Albán y Teotihuacán.

Desde luego el análisis detallado de los restos óseos de la tumba arrojarán más datos que puedan sostener o desechar esta identificación.

3.8.- Conclusiones del capítulo: Agencia de los protagonistas.

En este capítulo hemos tratado de la identificación de un personaje que pertenece a una tradición iconográfica fuera del área de Oaxaca, esto permite iniciar una historiografía a través de un monumento arqueológico. Al igual que en los textos del área maya, señalamos que se puede reconocer a una persona foránea en la región de la Costa de Oaxaca. Consideramos que el monumento en cuestión está situado temporalmente en un periodo donde los teotihuacanos emprendieron una serie de campañas en el sureste de Mesoamérica; conocida en el área maya como “La entrada” (Stuart 2000). La presencia de Teotihuacán en Oaxaca parece coincidir con su “entrada” al área maya. El 16 de enero de 378 d.C. el señor Sihyaj K’ahk tomó posesión en Tikal. Este episodio es narrado en varios monumentos de

⁹⁶.- La técnica pictórica de la tumba también se atribuye a la época Monte Albán III A (Lombardo 2008: 112). Sobre la narrativa e interpretación de estas pinturas véase Caso 1938, De la Fuente 2005, Marcus 1983c, Urcid 2008a: 549-573.

Tikal y Uaxactún. Descubrimientos en el sitio La Sufricaya, Holmul, también mencionan esta historia, dentro de una narrativa local (Estrada Belli et. al. 2009).

Las implicaciones de la presencia del señor 8 Temblor, un señor teotihuacano ataviado como guerrero, puede interpretarse:

A).- La “entrada” de Teotihuacán a Oaxaca por la región de la costa. Una posible campaña militar hacia la región del litoral del Pacífico, dando como resultado la obtención de sus recursos marinos y tropicales para la metrópoli del Altiplano.

B).- La conmemoración del señor, así como los nombres de sus ancestros o del lugar de procedencia, indicaría que hubo un reconocimiento de la comunidad local hacia este soberano, que pudo traer consigo parte de la cultura teotihuacana (conocimientos, estilos, aporte intelectual, comercio), de prestigio y reconocida en Mesoamérica.

C).- Una posible toma de posesión del territorio -los glifos de tierra y crótalo de serpiente-, de manera real o simbólica, que implicaría que las comunidades de la costa de Oaxaca reconocían este ritual.

D).- La existencia de nombres de soberanos teotihuacanos, “traducidos” al sistema local (en este caso el sistema chatino), donde se da a conocer el glifo onomástico bajo el sistema calendárico oaxaqueño. Esto implicaría que tanto los teotihuacanos y chatinos mantenían una sinergia en el reconocimiento de sus gobernantes, así como del esfuerzo de transmitir el mensaje siguiendo las pautas canónicas de la iconografía local, pero puntualizando por medio del atuendo su carácter “foráneo”.

E).- El mismo señor 8 Temblor realiza actos ceremoniales en Monte Albán ataviado de forma diferente y en una actitud como embajador. Indica que la relación entre Teotihuacán con Monte Albán pudo ser notablemente diferente a la de Cerro Tortuga. De llegarse a comprobar el carácter foráneo del señor en Atzompa, indicaría que su presencia mantuvo un arraigo de varias generaciones.

F).- Es posible que el legado del señor 8 Temblor haya afianzado las relaciones políticas entre Teotihuacán y Monte Albán, en la cual ambas ciudades hayan sacado beneficio de la

presencia militar en la costa de Oaxaca. Cabe notar que los contactos entre el altiplano oaxaqueño y la costa eran conocidos desde tiempos preclásicos⁹⁷.

La presencia de un señor del altiplano en Oaxaca se suma a otros casos documentados históricamente en los códices y lienzos posclásicos del occidente de Oaxaca. En la Mixteca, se registra que en otros momentos de la historia precolonial hubo “entradas” de protagonistas desde el centro de México: por ejemplo, el caso del señor 4 Jaguar, representado en lienzos del valle de Coixtlahuaca y códices mixtecos es emblemático (Jansen & Pérez Jiménez 2007: 191-239). Es posible que este sea el mismo protagonista que se muestra en el lienzo de Suchitepec, de la Mixteca Baja, donde se ilustra la llegada de un señor desde Tula, quien somete al señor local y funda una dinastía (Caso 1958).

⁹⁷ .- La ruta entre Monte Albán y la Costa de Oaxaca puede ser trasada en nuestros días. Uno de tantos transectos, especialmente aquél que lleva al área del Río Verde Inferior y al sitio de Río Viejo, pasa a un lado de Cerro Tortuga. Un modelo geográfico desarrollado por Barber & White (en prensa) indica que sería necesario usar entre 35 a 39 horas (Barber & White s/f) para caminar desde Monte Albán a esta sección de la costa (a razón de tres días caminando 12 horas diarias).

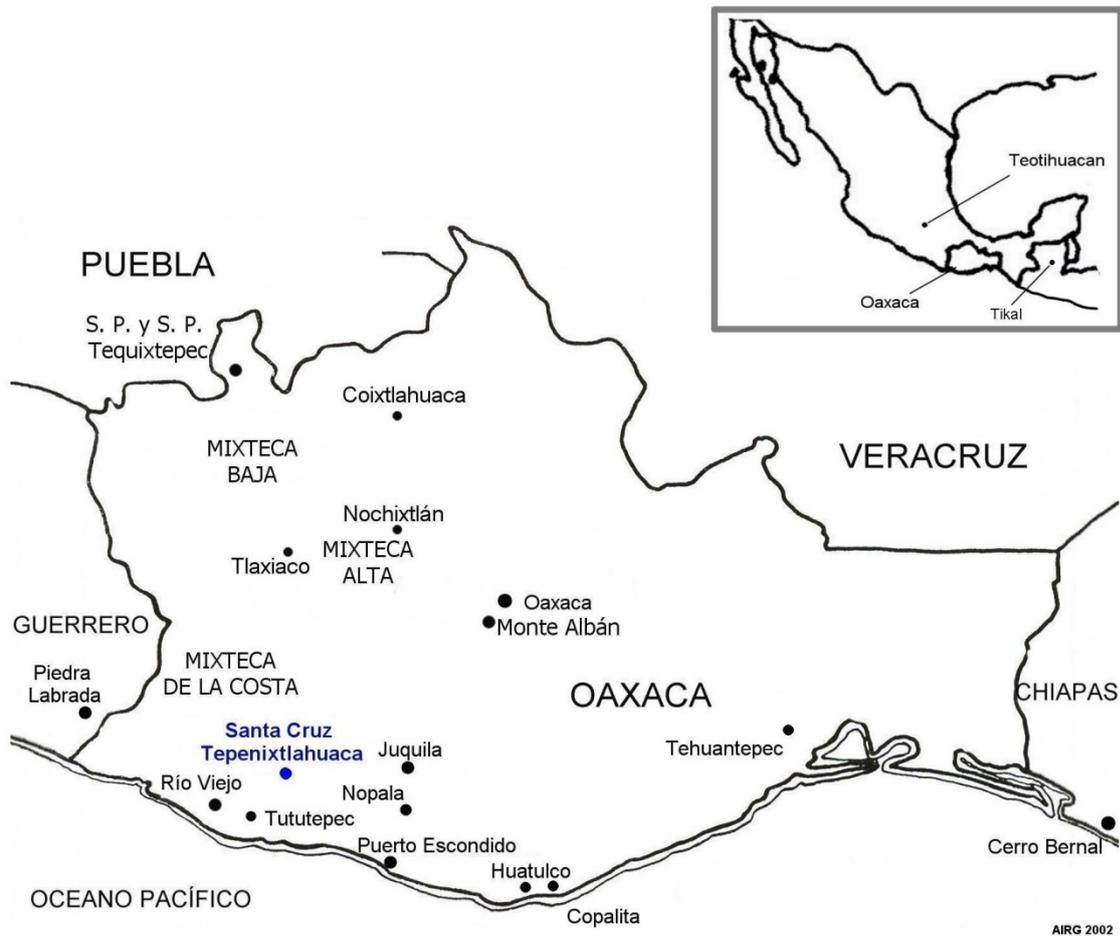


Figura 3.1.- La costa de Oaxaca y lugares citados en este capítulo.

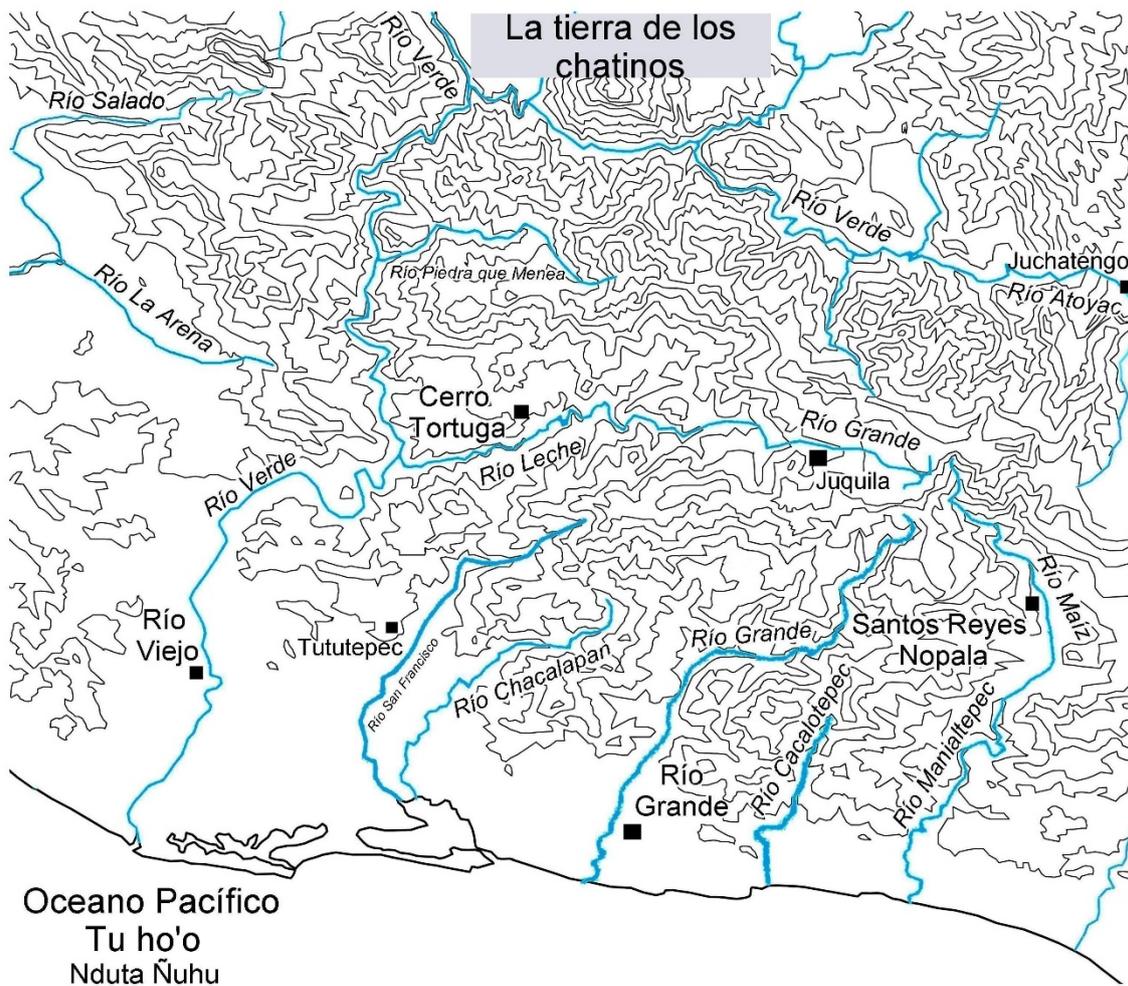
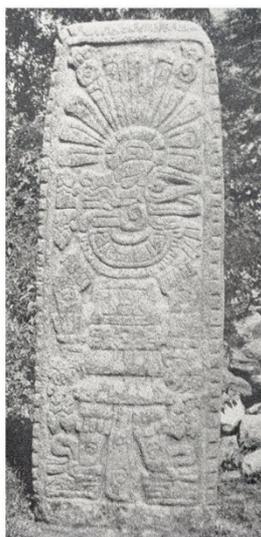
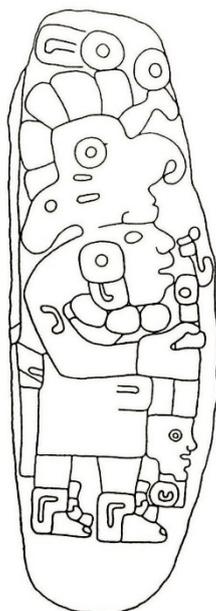


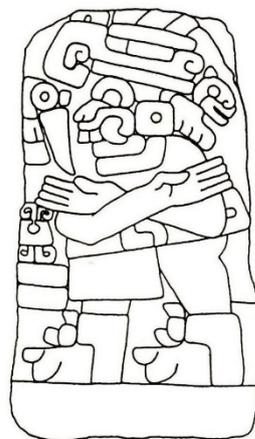
Figura 3.2.- La región de la costa de Oaxaca con la ubicación del sitio Cerro de la Tortuga, Tepenixtlahuaca, y algunas comunidades chatinas.



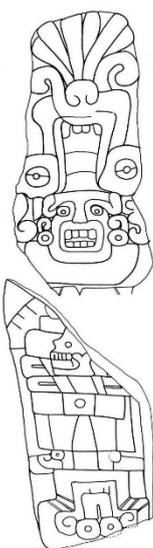
a)



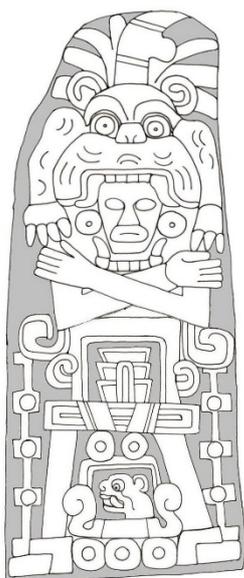
b)



c)



d)



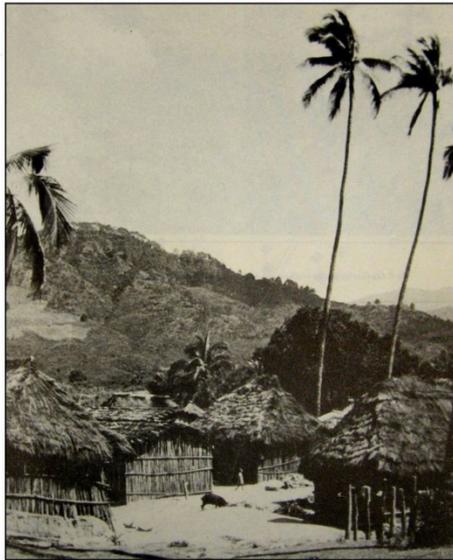
e)



f)

Figura 3.3.- Estelas de la costa de Oaxaca y Guerrero.

- a).- Estela de Piedra Labrada, Ometepec, Guerrero. Retomado de Piña Chan 1960.
- b).- Monumento de Río Viejo. Retomado de Urcid y Joyce 2001.
- c).- Monumento de Río Viejo. Retomado de Urcid y Joyce 2001.
- d).- Estela de San Francisco de Arriba, Tututepec. Museo comunitario de Tututepec.
- e).- Estela de Río Grande. Museo Nacional de Antropología.
- f).- Estela de Santos Reyes Nopala. Retomado de Arnaud 2003.



a)



b)



c)



d)



e)

Figura 3.4.- Imágenes del pueblo chatino de Santa Cruz Tepenixtlahuaca.

- a).- Una imagen de la comunidad en los años 1970's (retomado de Bartolomé & Barabas 1982).
- b).- Panorámica general del pueblo desde el norte.
- c).- La plaza con el árbol que marca el lugar donde se fundó el pueblo.
- d).- La iglesia del pueblo.
- e).- Una asamblea frente a la agencia municipal del pueblo.

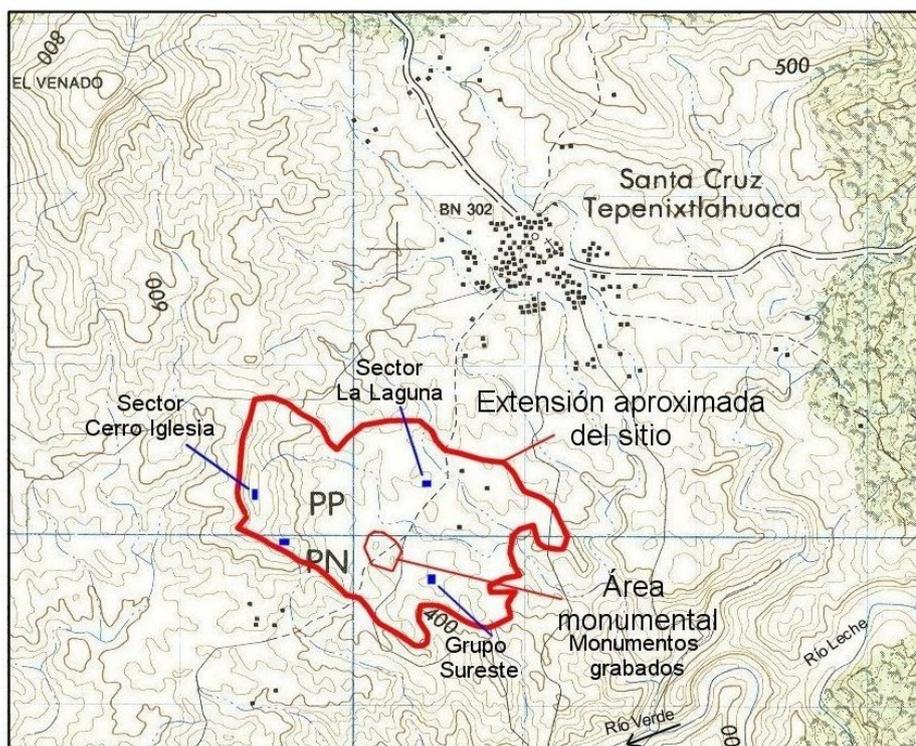
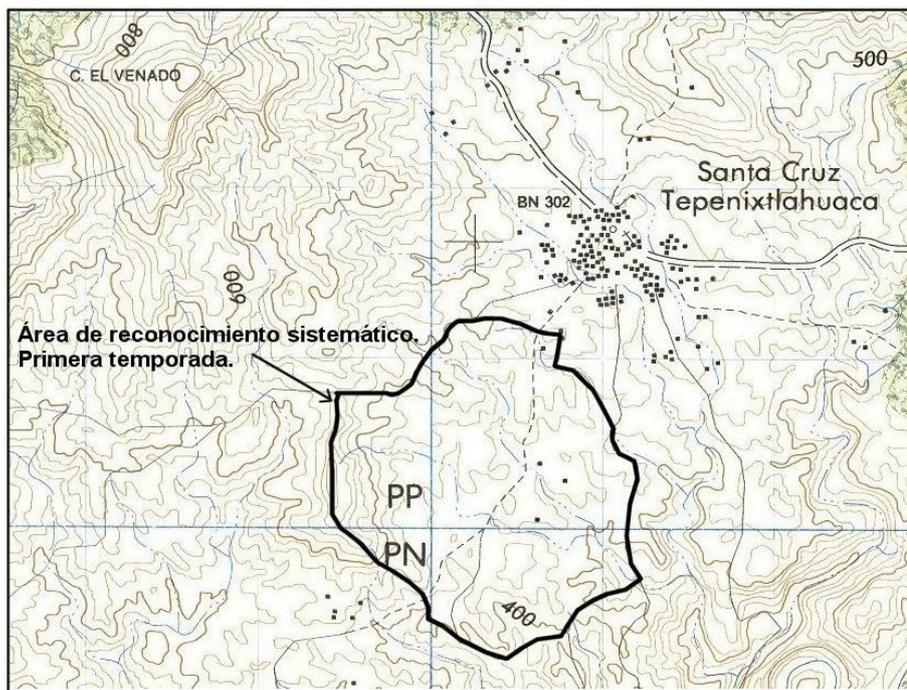


Figura 3.5.- El área de reconocimiento del sitio arqueológico Cerro Tortuga y sectores con arquitectura precolonial reconocida. Mapa base retomado de la carta topográfica escala 1:50,000 de INEGI, E14 D75, San Miguel Panixtlahuaca, edición de 1987. Cotas de nivel a cada 20 metros.

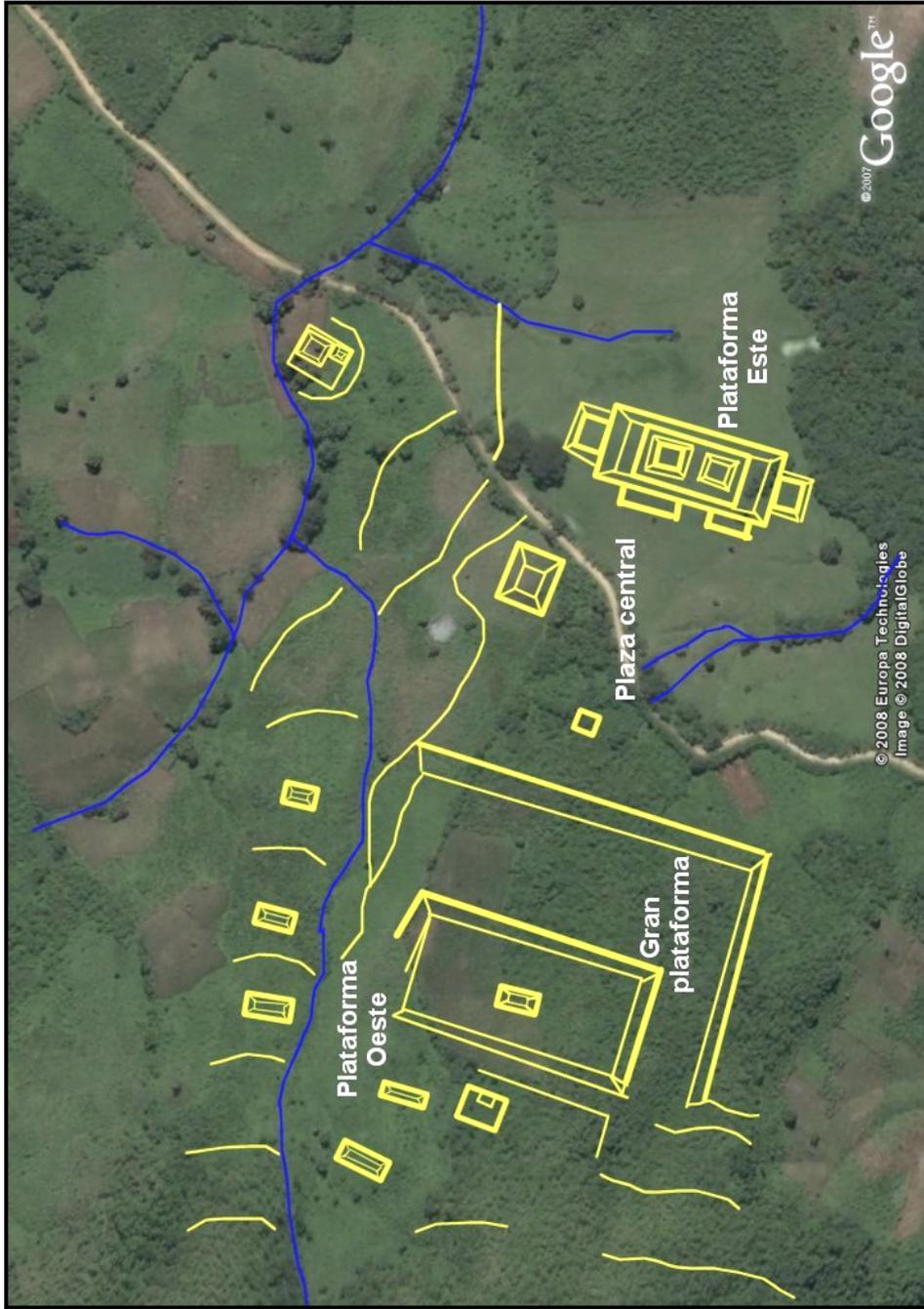


Figura 3.6.- Plano del sector central del sitio Cerro Tortuga. Los riachuelos aparecen en color azul; las estructuras y terrazas en color amarillo. El norte se encuentra arriba.



a)



b)

Figura 3.7.- Dos vistas del sitio arqueológico Cerro de la Tortuga.

- a).- Vista desde el sureste al noroeste señalando las diversas secciones del sitio.
- b).- Vista al horizonte sureste del sitio; la flecha marca el Cerro de la Virgen, colindante al santuario de Santa Catarina Juquila.



a)



b)



c)

Figura 3.8.- El sector de la plaza central y el montículo del Cerro Tortuga.

- a).- Vista hacia el montículo de la Tortuga desde el norte.
- b).- Vista inversa desde el mismo lugar.
- c).- Terrazas al norte del conjunto central.



a)



b)

c)



Figura 3.9.- La Plataforma Este de Cerro Tortuga.

- a).- Vista hacia el norte desde una perspectiva aérea, Google Earth 2015.
- b).- La plataforma vista desde el Cerro Iglesia Vieja.
- c).- Lado sur de la plataforma Este.



a)



b)

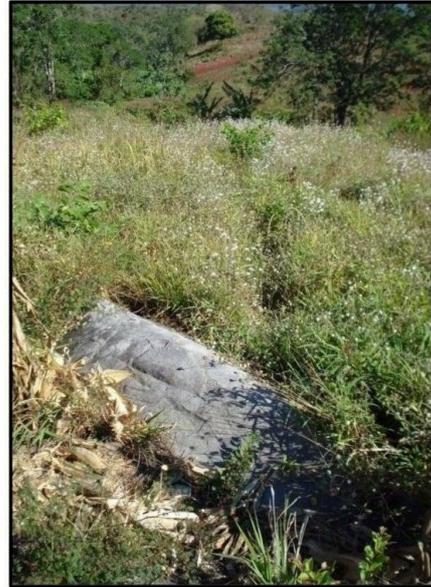
Figura 3.10.- El sector del Cerro Iglesia de Cerro Tortuga.

a).- Vista transversal del cerro.

b).- Vista de la plaza y la peña-montículo en el fondo; uno de los miembros del equipo de mapeo sirve de escala a la derecha.



a)



b)



c)



d)

Figura 3.11.- Registro de monumentos en el área central del Cerro Tortuga.

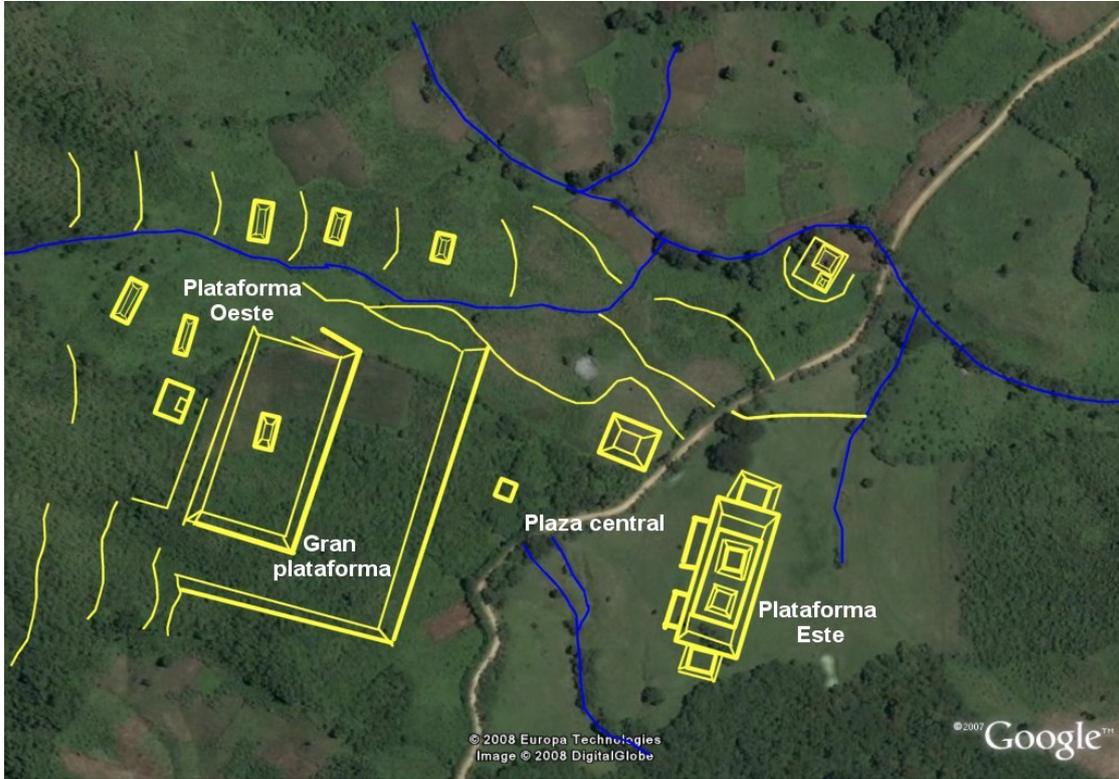


Figura 3.12.- Mapa con ubicación de los monumentos descubiertos en Cerro Tortuga.

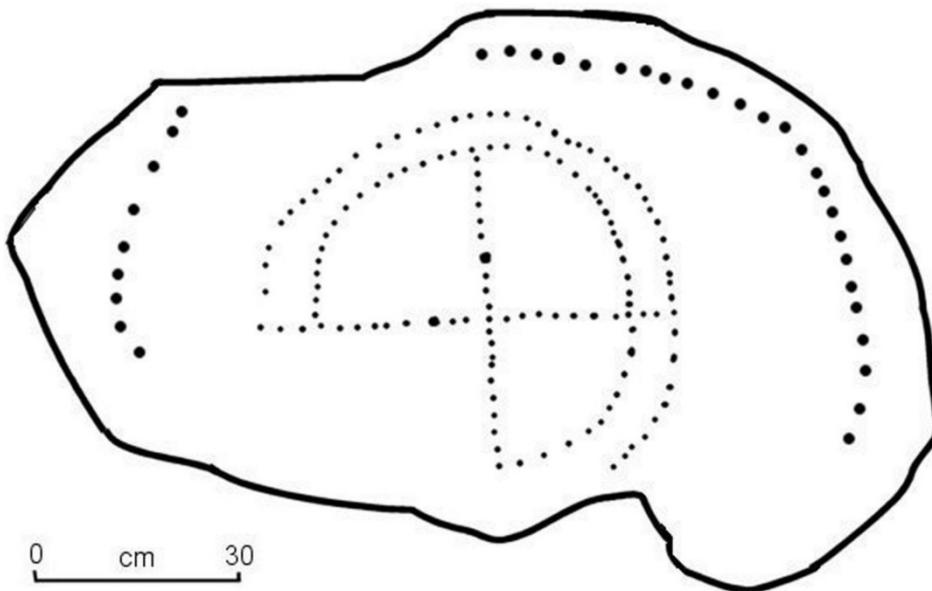


Figura 3.13.- El monumento 3 de Cerro de la Tortuga.

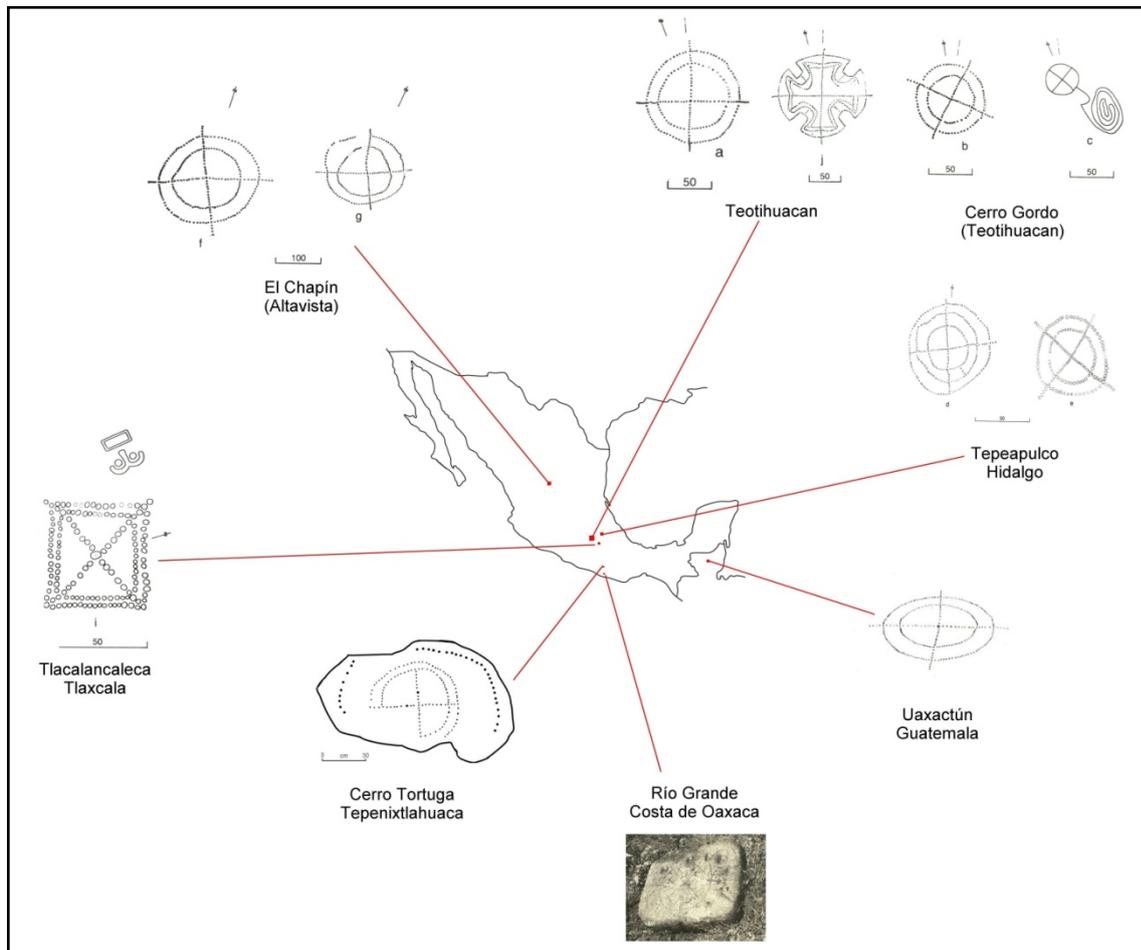


Figura 3.14.- Distribución de las cruces punteadas en Mesoamérica; la mayoría de las imágenes retomadas de Aveni (1991), excepto Río Grande, retomado de Zárate (1986).



Figura 3.15.- El monumento 2 de Cerro Tortuga al momento de su registro inicial en el año 2005. La fotografía a la izquierda muestra el fragmento superior tirado en el corredor de la agencia municipal de Tepenixtlahuaca; la imagen a la derecha muestra la base de la estela recargada en uno de los muros laterales de la agencia.



Figura 3.16.- Traslado de los fragmentos del monumento 2 de Cerro Tortuga a su pedestal en octubre de 2008. Nótese cómo se usaron morillos de madera para trasladar la piedra. La base de la estela tiene una forma triangular, que le permitía estar anclada. Para proteger la estela se le instaló un techo de palma.



Figura 3.17.- El monumento 2 de Cerro de la Tortuga.

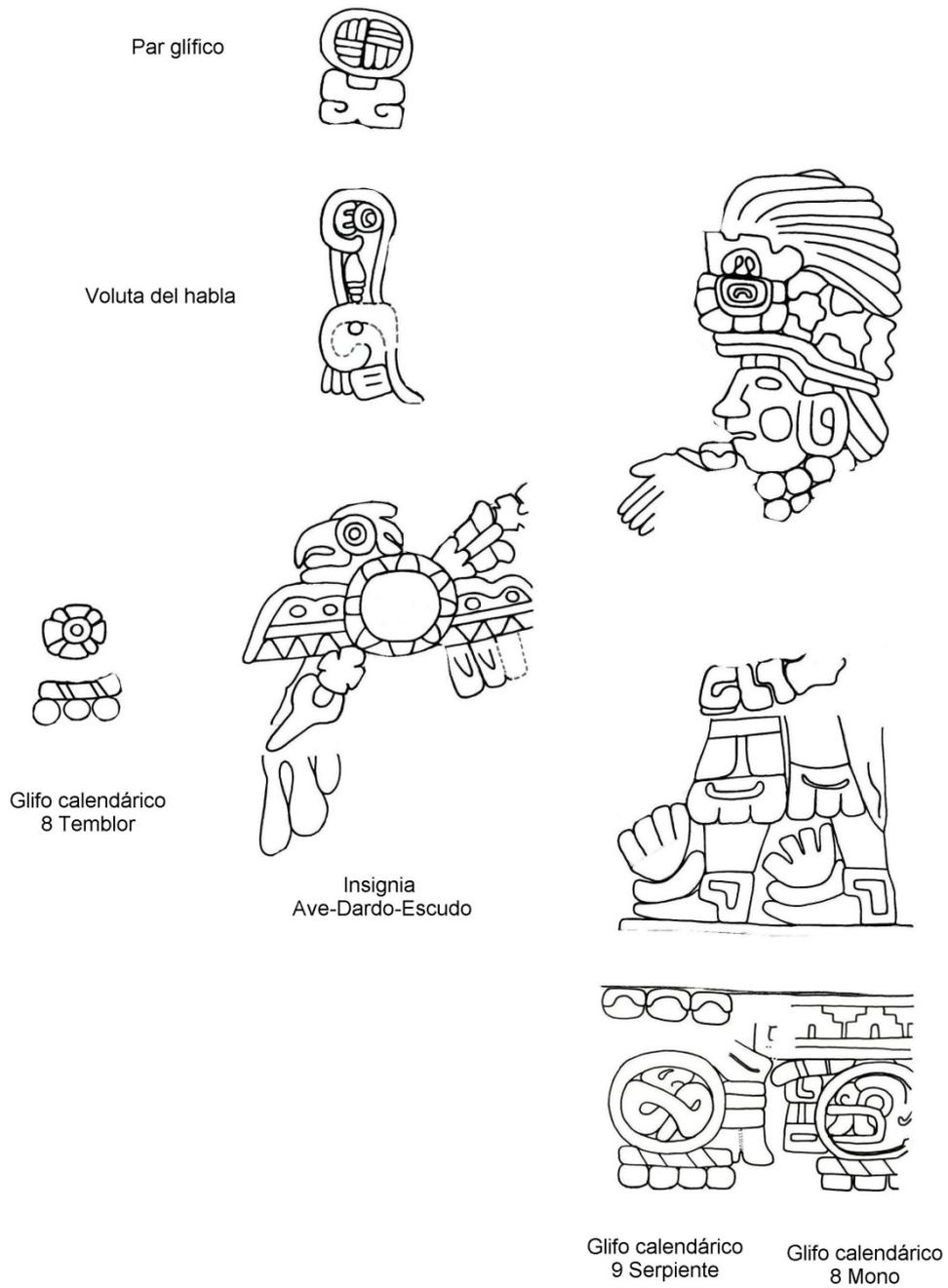


Figura 3.18.- El monumento 2 de Cerro Tortuga y su desglose analítico.

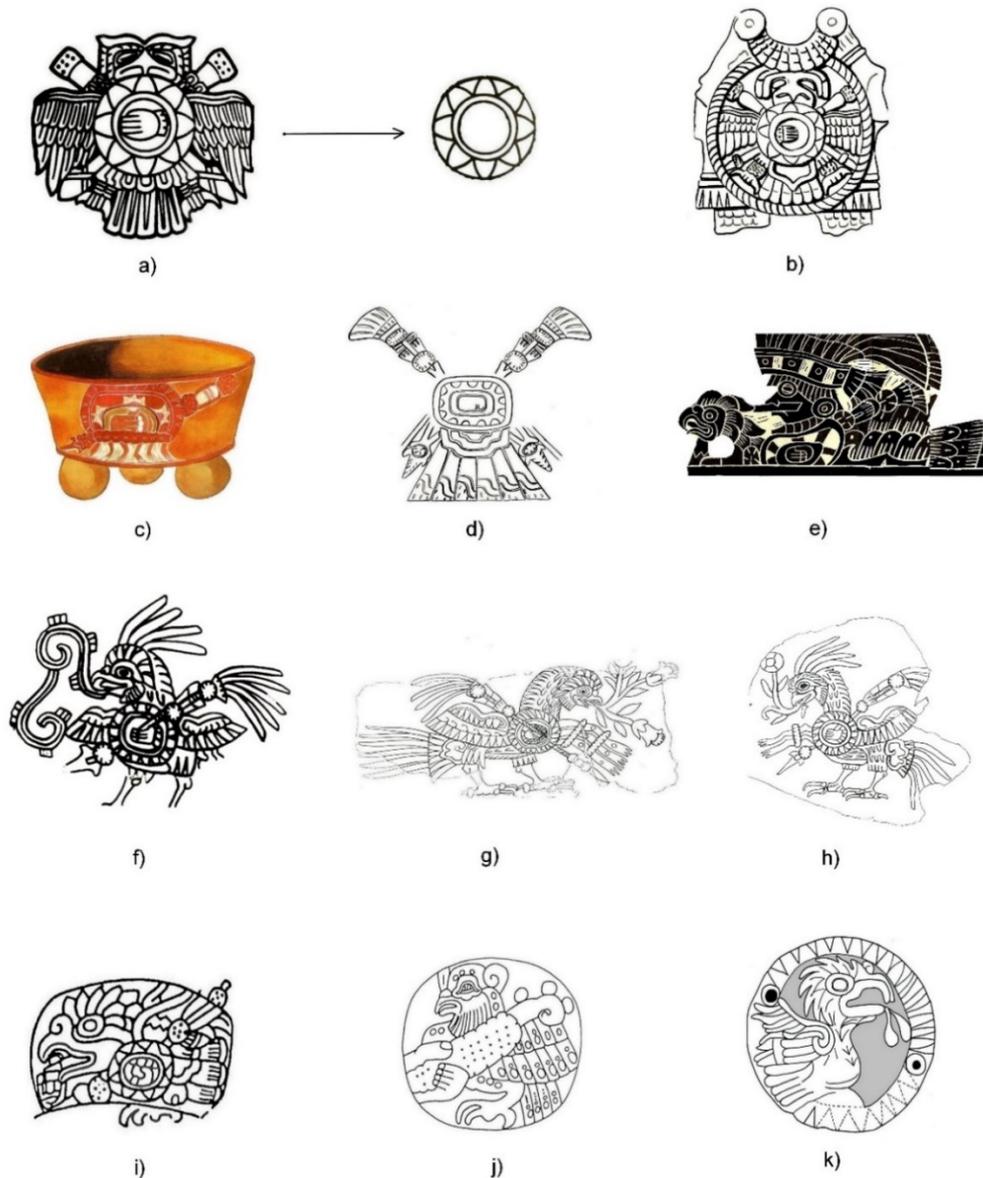


Figura 3.19.- Emblemas de aves con escudos y dardos en la iconografía de Teotihuacán.

- a).- Disco grabado, Museo Nacional de Antropología. Retomado de Langley, 2002.
- b).- Figurilla de cerámica con escudo sobre su pecho. Retomado de Caso 1967b: figura 38e.
- c).- Vasija con escudo y dardo, probablemente de la fase Xolalpan temprano. Retomado de Sejourné 1959: figura V.101.
- d).- Fragmento de vasija grabada. Retomado de Séjourné 1966: figura 148.
- e).- Vasija grabada, fase Xolalpan. Retomado de Caso, 1967b: figura 39.
- f) – h) Fragmentos de pinturas murales con representación de aves con escudos y flechas. Techinantitla. Teotihuacán. Retomado de Berrin editora, 1988.
- i).- Glifo el frente de la estela 31 de Tikal. Retomado de Stuart, 2000: 481.
- j).- Marcador juego de pelota de Tikal, glifo que forma parte del nombre del padre de Nun Yax Ayin. Retomado de Stuart, 2000: 481.
- k).- Disco de pizarra con grabado teotihuacano, encontrado en la Cuenca de Cuitzeo, Michoacán. Dibujo a partir de una fotografía en Filini 2007: figura 8.

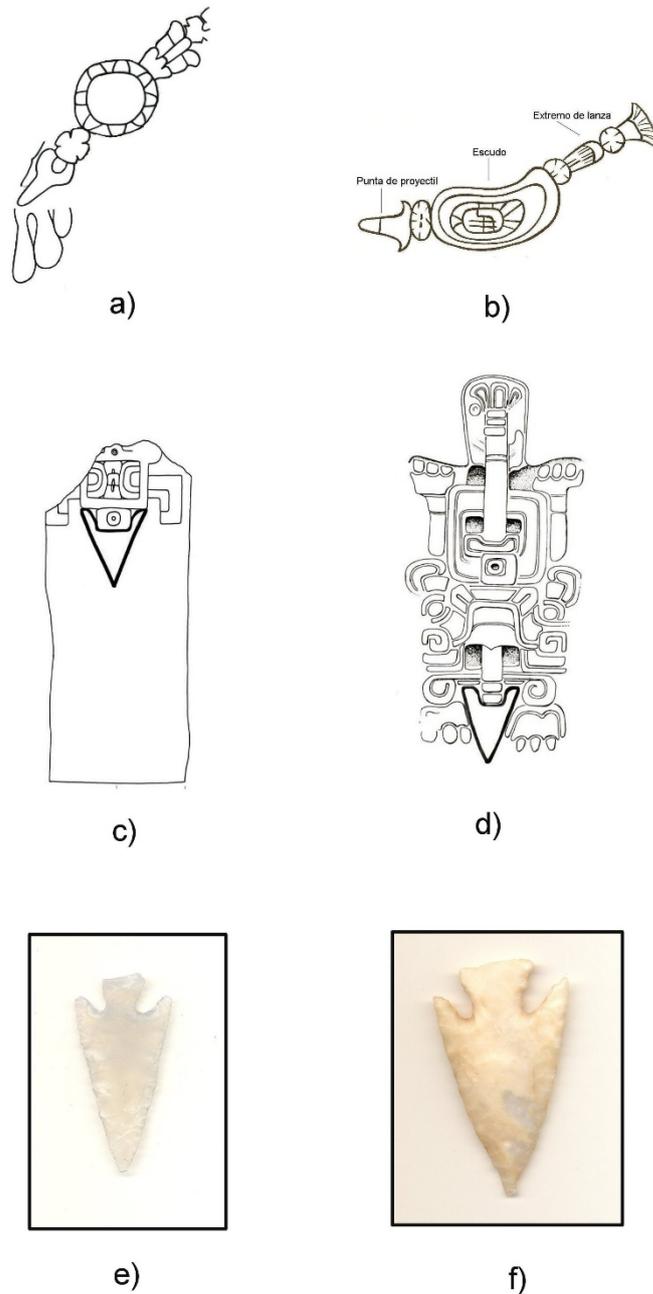


Figura 3.20.- Comparación entre representaciones de puntas de proyectil de estilo teotihuacano y las de manufactura local de Oaxaca.

- a).- Monumento 2 de Cerro de la Tortuga.
- b).- Diseño grabado en una vasija de Teotihuacán. Retomado de Séjourné 1962: figura 65b.
- c).- Monumento 1 de la Peña del Águila, San José Ayuquila, Mixteca Baja.
- d).- Monumento 1 de Cerro Guadalupe Santa Ana, Mixteca Baja. Retomado de von Winning 1979: figura 10.
- e).- Objeto 9, tumba 10 de Cerro de las Minas, Huajuapán, Mixteca Baja.
- f).- Objeto 25, tumba 10 de Cerro de las Minas, Huajuapán, Mixteca Baja.

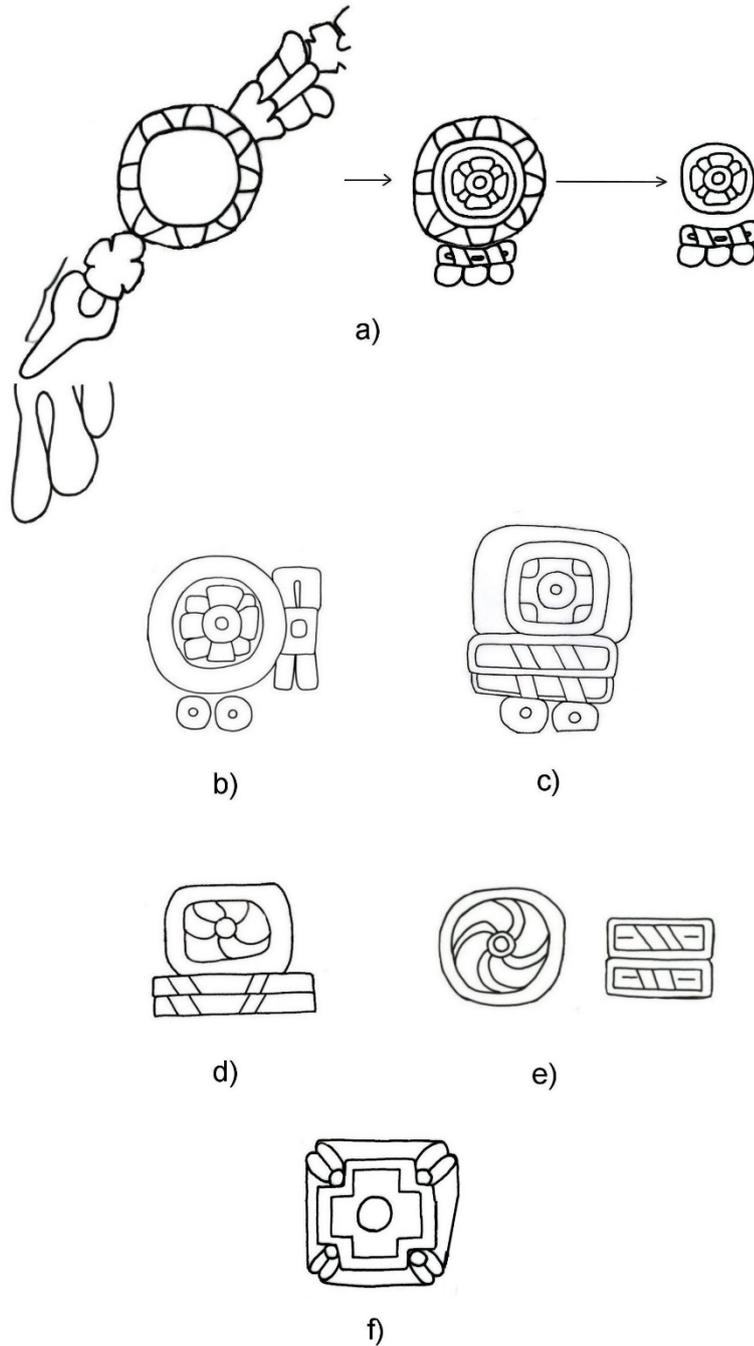


Figura 3.21.- El glifo 8 Temblor y su comparación con ejemplos del occidente de Oaxaca.

- a).- Desglose del glifo dentro del escudo.
- b).- Glifo 2 E. Piedra 24 de SP y SP Tequixtepec
- c).- Glifo 12 E, piedra 1 de Lunatitlán, Chazumba. Casa de Cultura local.
- d).- Glifo 10 E Piedra 1 Cerro de la Caja, SP y SP Tequixtepec.
- e).- Glifo 10 E Dintel 1 Cerro de las Minas, Huajuapán
- f).- Glifo E, piedra 2 del Cerro de la Caja, SP y SP Tequixtepec.

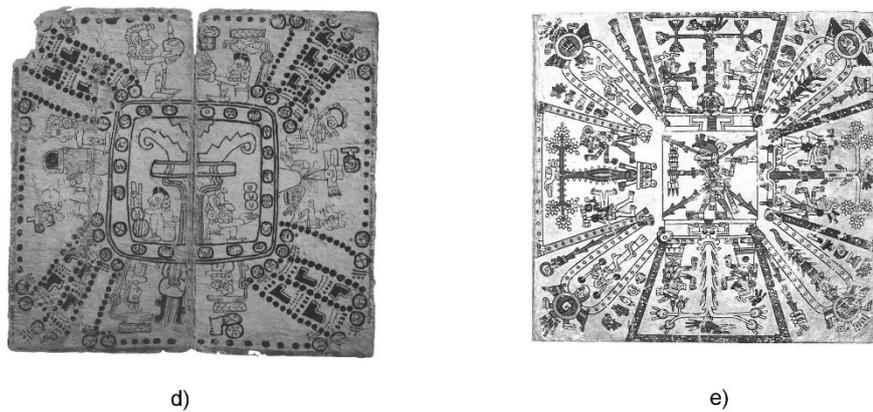
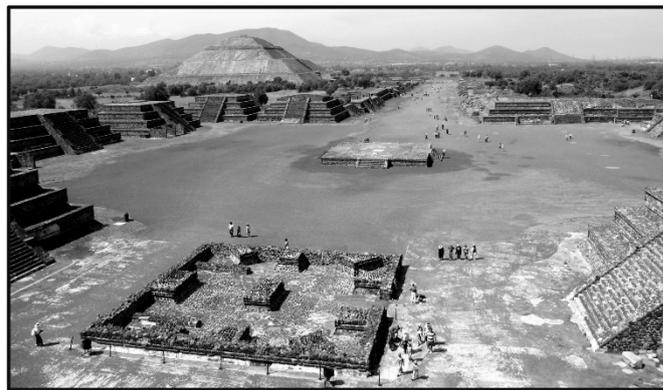
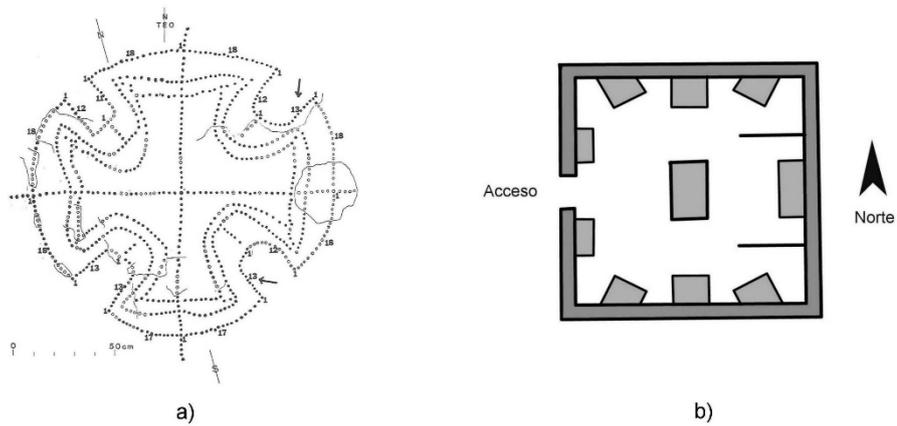


Figura 3.22.- Formas cuatripartitas en las imaginerías de Teotihuacán y de Mesoamérica relacionadas con el concepto del espacio y el tiempo.

- a).- Cruz punteada en el piso de estuco de la estructura 30 E (N3W1), Calle de los Muertos, Teotihuacán. Retomado de Aveni 2000: 263.
- b).- Planta arquitectónica de la Estructura A de la Plaza de la Luna, Teotihuacán. Retomado de Cabrera Castro 2000: figura 7.11.a.
- c).- Perspectiva de la Plaza de la Luna, Teotihuacán. En primer término la estructura A.
- d).- Códice Tro-cortésiano, página 75-76. Retomado de León Portilla 2013.
- e).- Códice Tezcatlipoca, página 1. Retomado de Anders et. al. 1994.

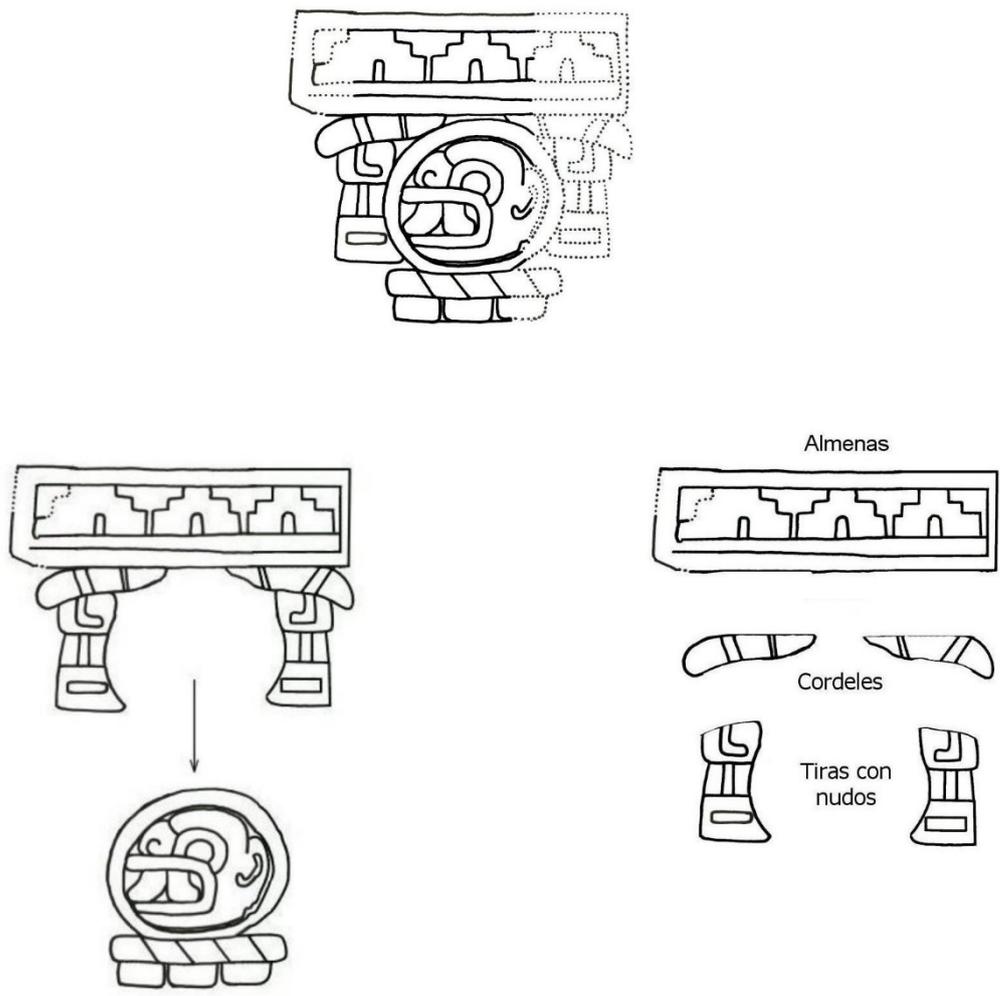


Figura 3.23.- Desglose del conjunto glífico 8 Mono.

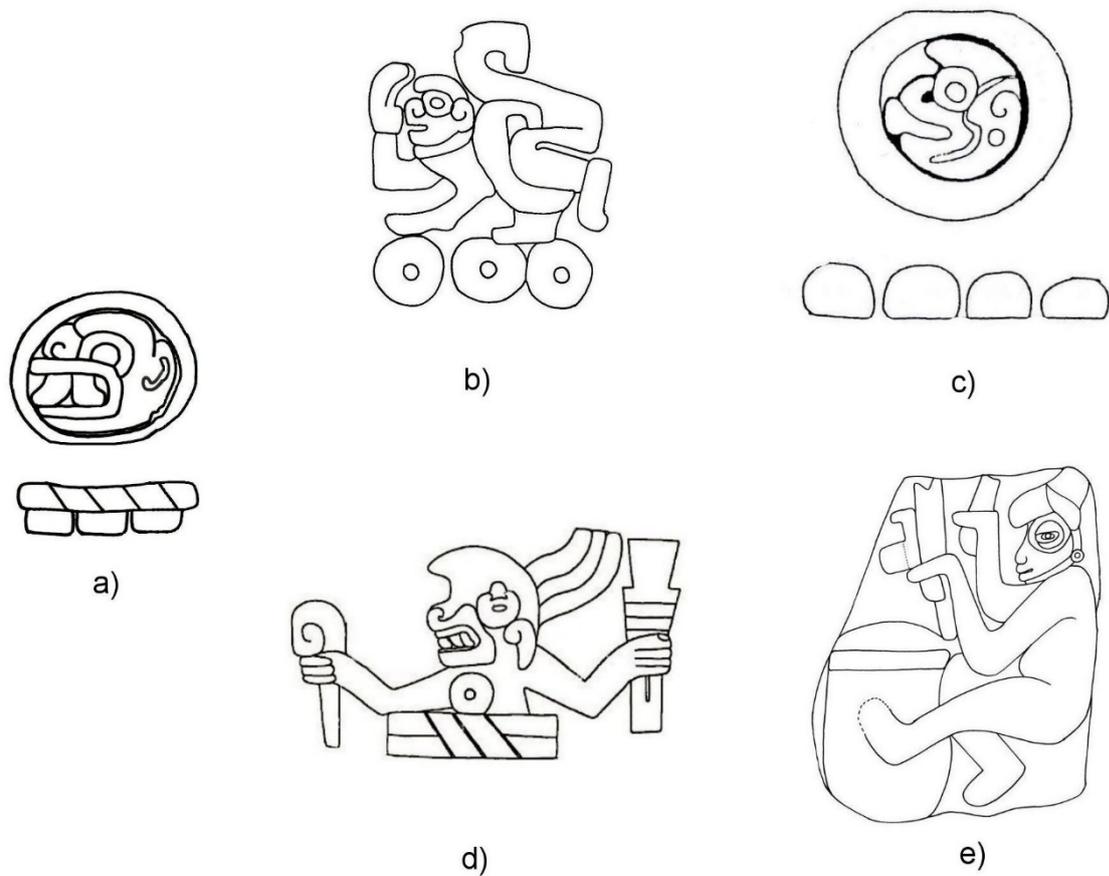


Figura 3.24.- El glifo Mono en la estela de Cerro Tortuga y su comparación con ejemplos calendáricos e iconografía del oeste de Oaxaca.

- a).- Glifo 8 Mono. Cerro Tortuga.
- b).- Glifo 3 Mono. Piedra 17b, S.P. y S. P. Tequixtepec.
- c).- Glifo 4 Mono. Piedra 1 del Cerro Gacho, S. P. y S. P. Tequixtepec.
- d).- Glifo 11 Mono. Piedra 4 del Cerro de la Caja, S.P. y S.P. Tequixtepec.
- e).- Mono bailando frente a un tambor. Monumento 2 de San Juan Yucuita, altura: 1.02 m. Museo comunitario local.

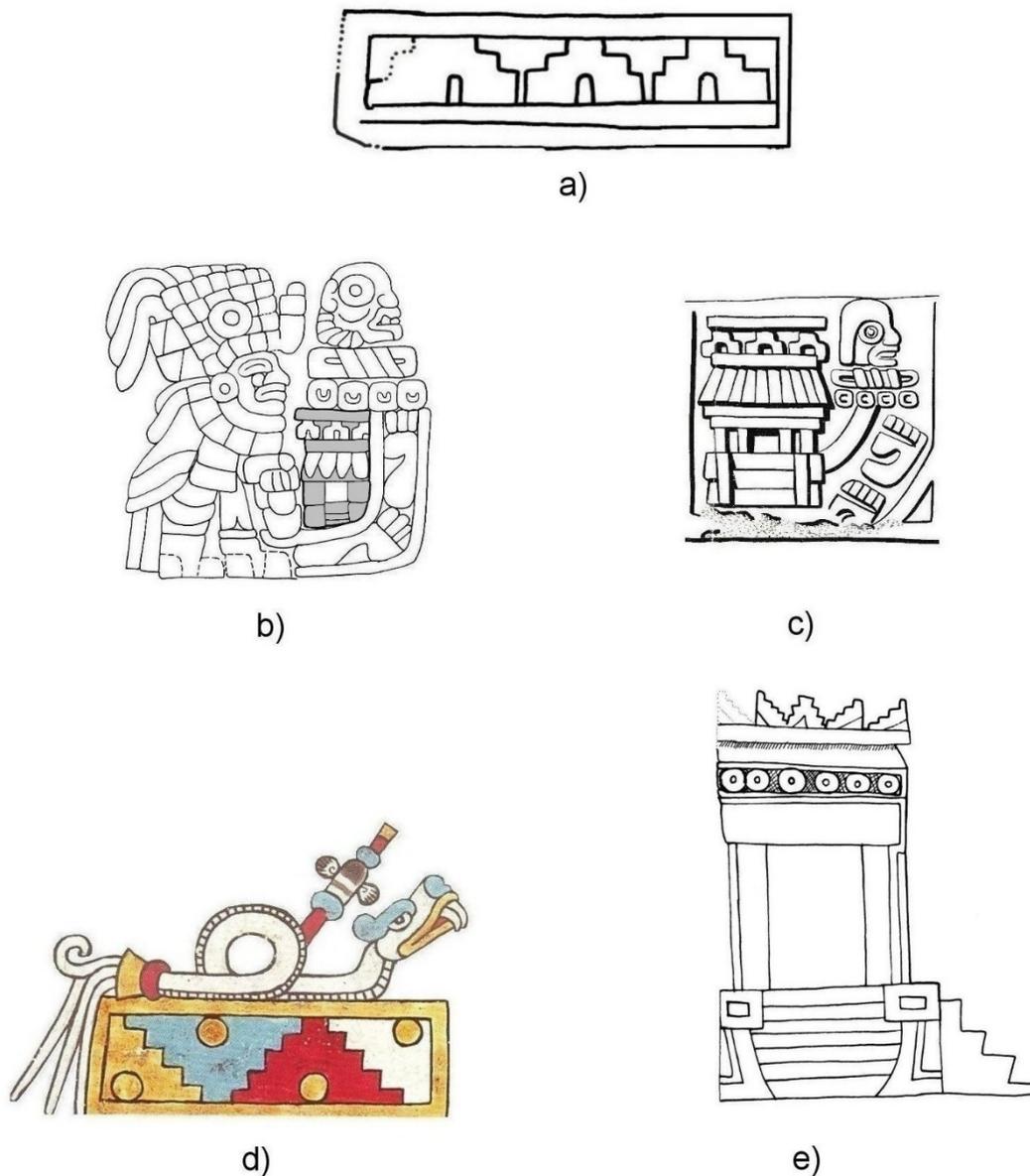
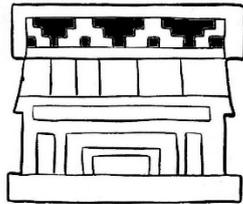


Figura 3.25.- Representaciones de almenas y motivos escalonados en la iconografía Clásica, Posclásica y Colonial temprana de Oaxaca.

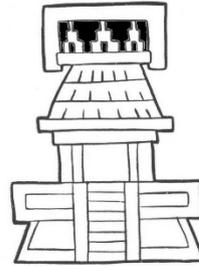
- a).- Glifo almenado, base del monumento 2 de Cerro de la Tortuga.
- b).- Señor 9 Mono en la estela lisa de Monte Albán.
- c).- Inscripción en la base o canto inferior de la estela 1 de Monte Albán. Retomado de Acosta 1958-59: figura 21.
- d).- Topónimo “Pueblo de la serpiente” en el Códice Tonindeye 74. Retomado de Anders et. al. 1992b.
- e).- Aniñe, “Casa del Cacique”, de Yodzocahi (Yanhuitlán). Lámina 2 del código de Yanhuitlán. Dibujo a partir de Jiménez Moreno y Mateos Higuera 1940: Lámina II.



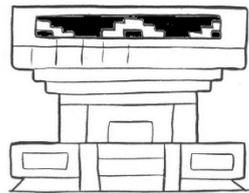
a)



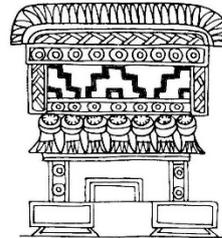
b)



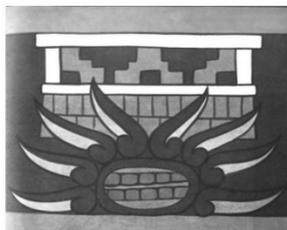
c)



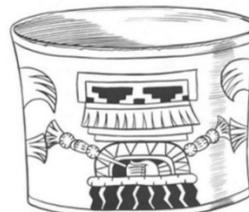
d)



e)



f)



g)

Figura 3.26.- Almenas en la arquitectura e iconografía de Teotihuacán.

- a).- Almenas de piedra en la zona arqueológica de Teotihuacán, jardín de las esculturas.
- b).- Pintura mural de Tetitla, Tetitla no. 3, retomado de Sejourné 1966b: fig. 26.
- c).- Diseño sobre cerámica, retomado de Sejourné 1966b: fig. 26.
- d).- Pintura mural de Tetitla, Tetitla no. 3, retomado de Sejourné 1966b: fig. 26.
- e).- Pintura mural de Tetitla, retomado de Villagra, 1971.
- f).- Pintura en Tetitla, retomado de Sejourné 1966b: fig. 141.
- g).- Vasija con diseño pintado, retomado de Sejourné 1966b: fig. 52.

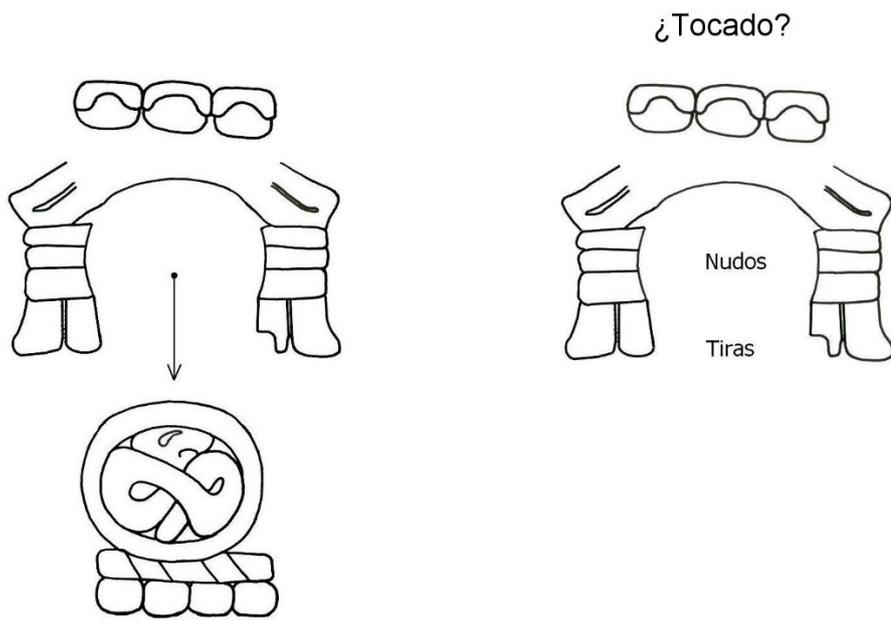
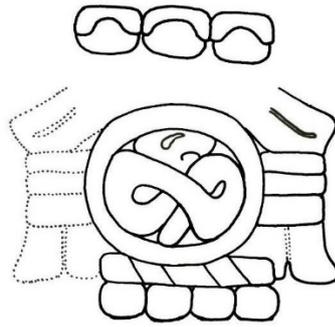


Figura 3.27.- Desglose del conjunto glífico 9 Serpiente.

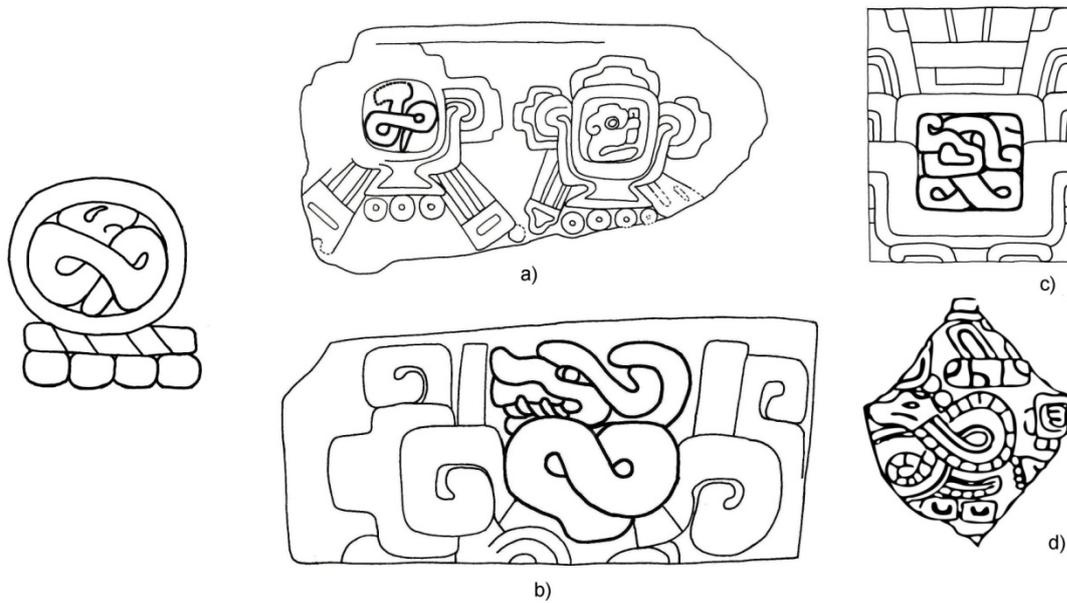


Figura 3.28.- El glifo serpiente en la estela de Cerro Tortuga y su comparación con otros glifos calendáricos del occidente de Oaxaca.

- a).- Glifo 3 Serpiente; piedra encontrada en los alrededores de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, actualmente en exhibición en el MUREH.
- b).- Glifo Serpiente, su numeral debió de estar debajo, en otro monumento. Piedra 3 de San Francisco Huapanapan.
- c).- Glifo serpiente en una lápida de Tlapiltepec, valle de Coixtlahuaca. Dibujo a partir de Martínez 1910: lámina 120.
- d).- Glifo 2 Serpiente, fragmento de cajete Talum Carved procedente de Nejapa, retomado de Urcid 1993: figura 26.4

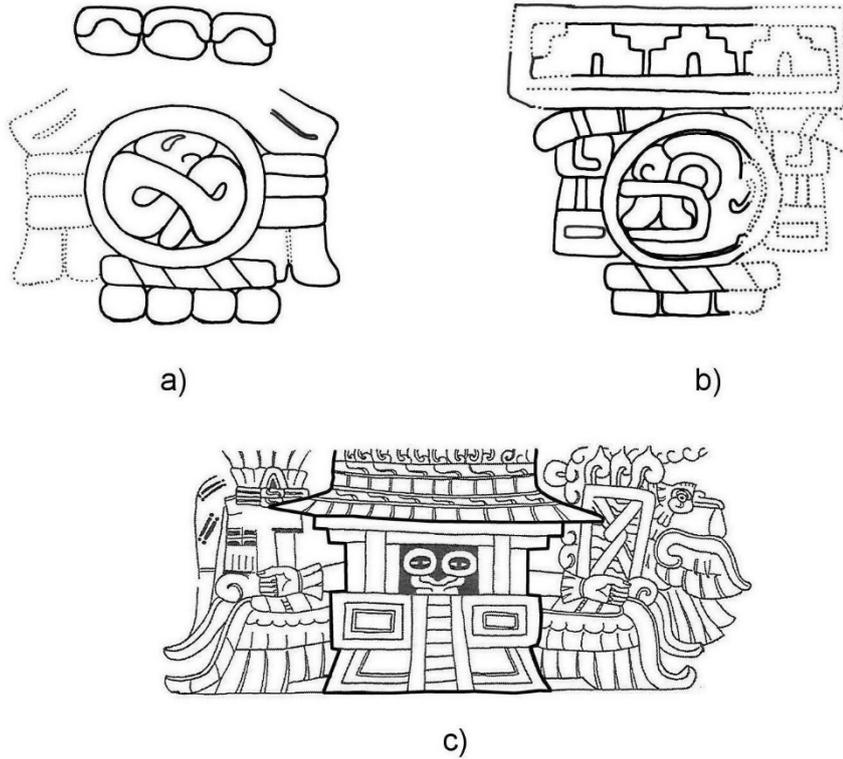


Figura 3.29.- Comparación de los glifos calendáricos en la base del monumento 2 de Cerro Tortuga y el posible retrato de un señor perteneciente a un linaje de Teotihuacán encontrado en Copán.

- a).- Glifo 9 Serpiente.
- b).- Glifo 8 Mono.
- c).- Probable retrato de K'inich Yax K'uk Mo', fundador de la dinastía de Copán, en una vasija encontrada en la estructura Rosalila, Copán, Honduras. Retomado de Taube 2004: figura 13.8.

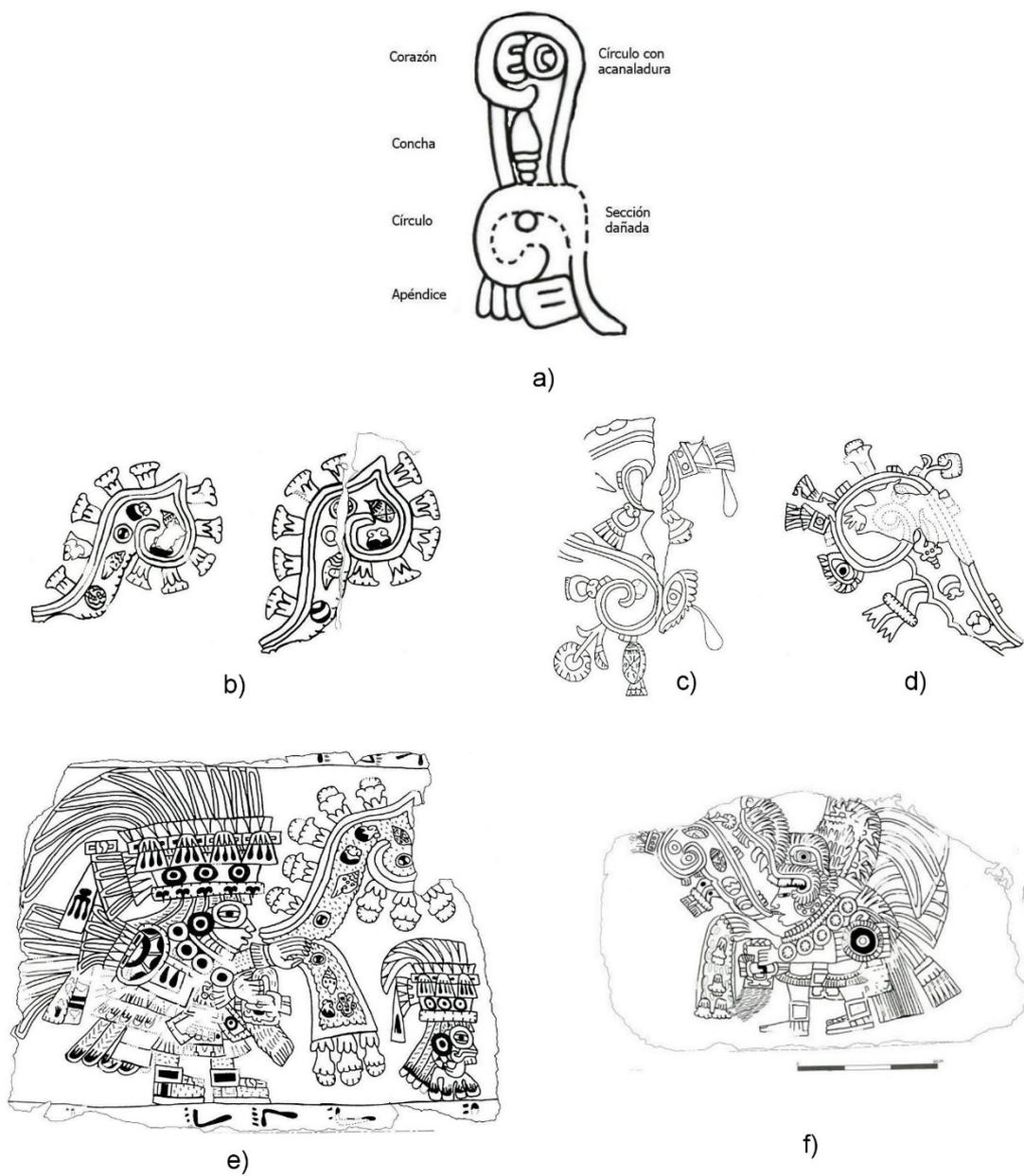


Figura 3.30.- Análisis de la voluta del habla en la estela de Tepenixtlahuaca y su comparación con representaciones de Teotihuacán.

a).- Cerro Tortuga.

b)-d).- Murales de la colección Wagner, procedentes de Teotihuacán. Retomado de Berrin 1988: 193.

e).- Mural de Techinantla, Teotihuacán. Dibujo de Saburo Sigiyama en Millon 1988: 114.

f).- Mural de Tlacuilapaxco, Teotihuacán. Dibujo de Saburo Sugiyama en Berrin 1988: 204.

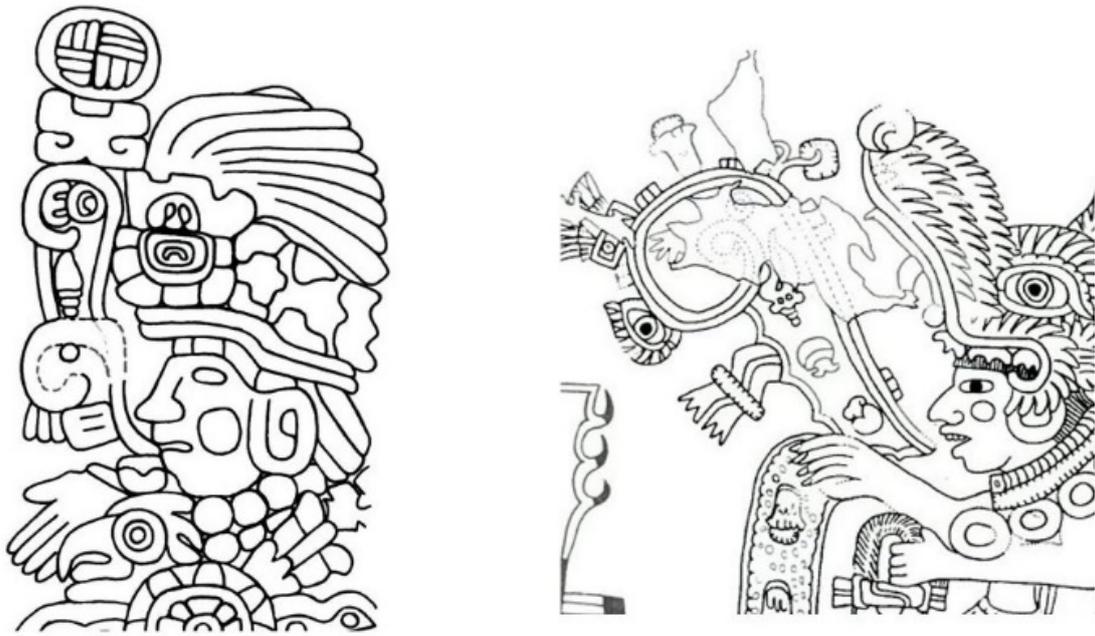


Figura 3.31.- Comparación del monumento 2 de Cerro Tortuga, a la izquierda, con una pintura mural procedente de Tlacuilaxpalco, Teotihuacán (Retomado de Berrin 1988).

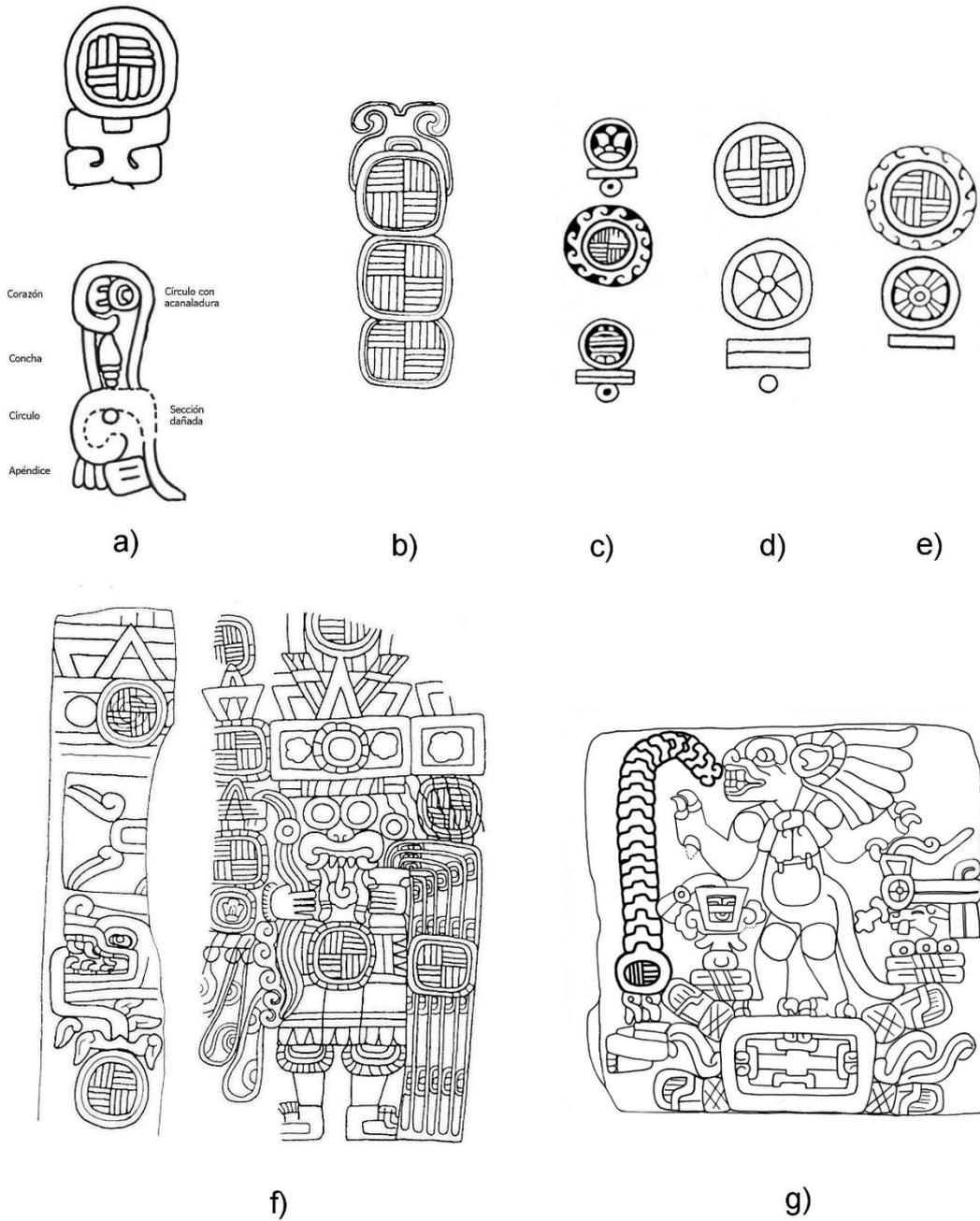
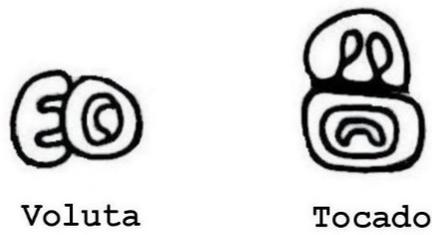
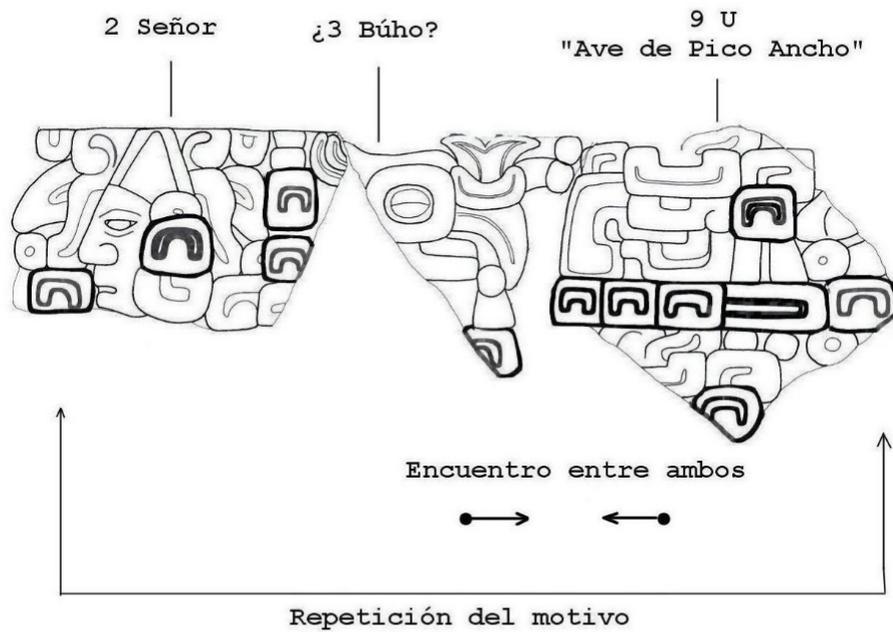


Figura 3.32.- Los glifos “estera” y “crótalo de serpiente” en diferentes monumentos del Clásico en Mesoamérica.

- a).- Cerro Tortuga, Monumento 2.
- b).- Estela de Piedra Parada, Veracruz.
- c) – f).- Monumentos de Cerro Bernal, Chiapas. Retomado de Taube 2000.
- g).- Lápida del edificio II de Monte Albán. Museo Nacional de Antropología.



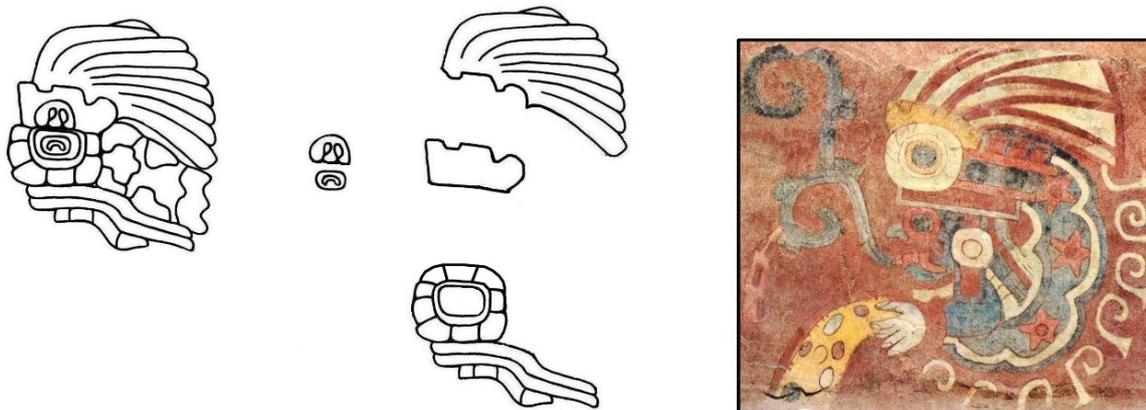
a)



b)

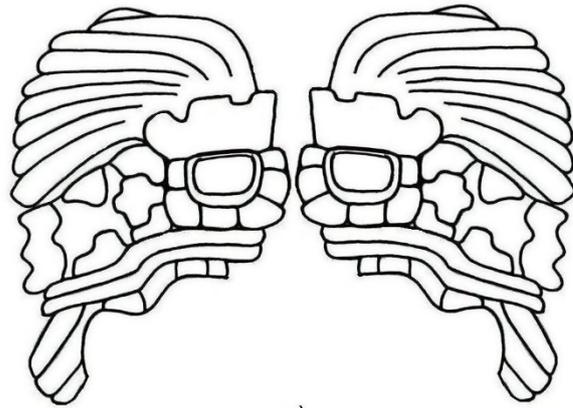
Figura 3.33.- Los glifos “uno” y “corazón” en la estela de Cerro Tortuga.

- a).- Repetición de los glifos en la voluta del habla y el tocado.
- b).- Numerales con acanaladura usados en glifos calendáricos de la costa de Oaxaca. Desarrollo de unos fragmentos de una vasija tipo Talum Carved, Museo Comunitario Yucu Saa, Tututepec, Oaxaca.

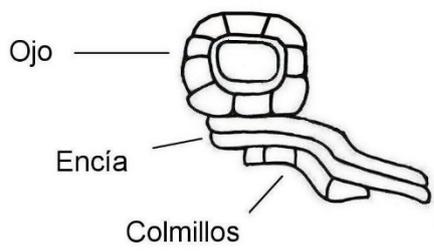


Zacuala, Teotihuacan

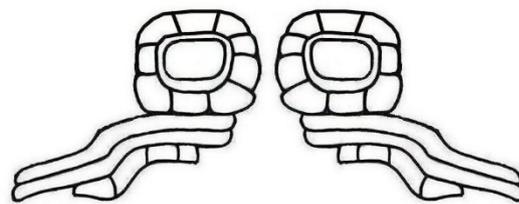
Figura 3.34.- El tocado del señor 8 Temblor comparado con una pintura mural de Zacuala, Teotihuacán. Retomado de Miller 1973: 202.



a)



Vista de perfil



Vista de frente

b)

Figura 3.35.- Una posible representación de Tláloc al estilo de Teotihuacán en el tocado del señor 8 Temblor.

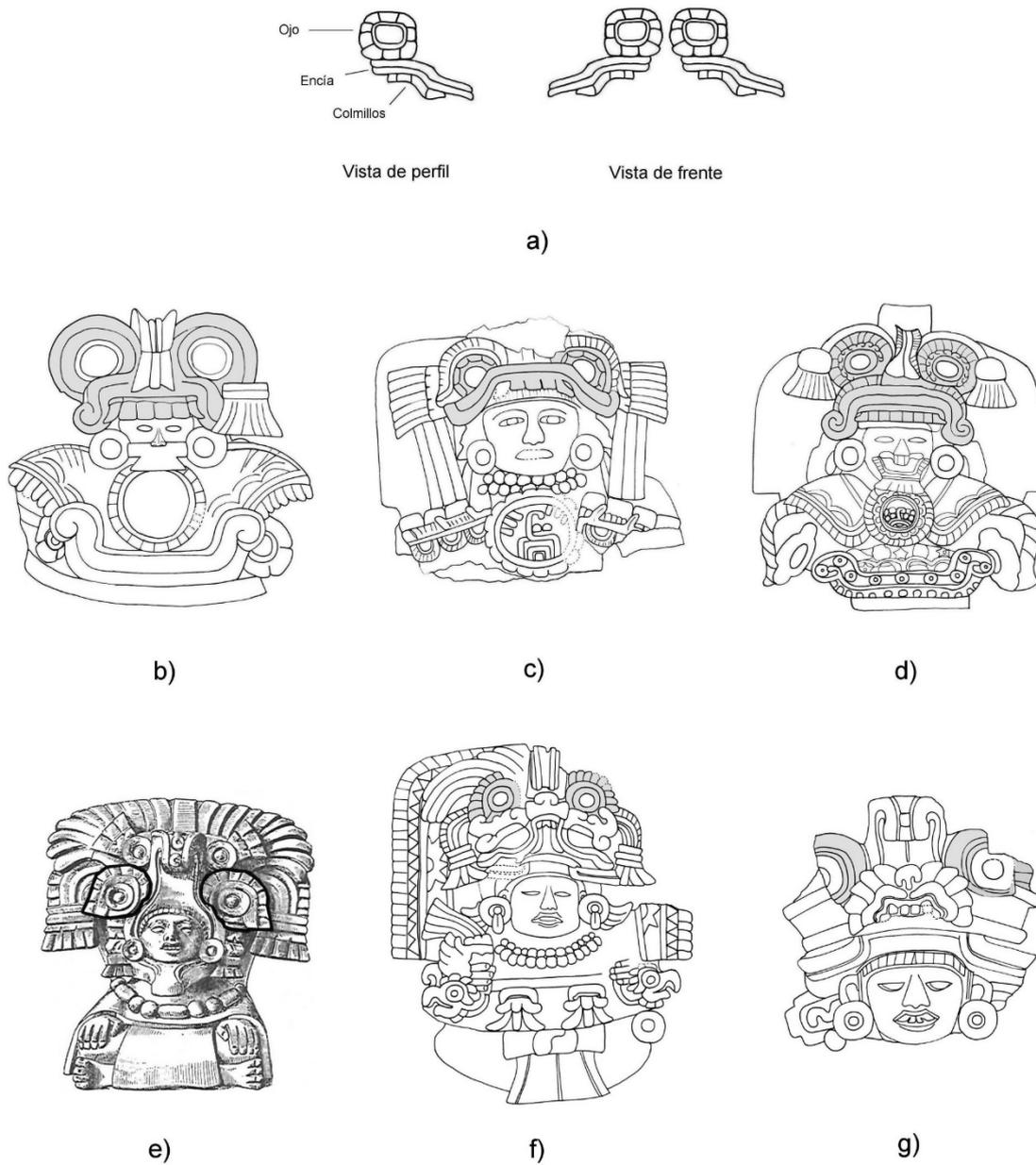


Figura 3.36.- Comparación entre el tocado del señor 8 Temblor y las efigies cerámicas encontradas en la región del lago de Atitlán en Guatemala y en Oaxaca.

- a).- Monumento 2 de Cerro de la Tortuga.
- b).- Efigie procedente de la región de Tiquisiate, Guatemala. Dibujo a partir de Hellmut 1975: lámina 30.
- c).- Fragmento de incensario procedente de la región de Tiquisiate, Guatemala. Dibujo a partir de Hellmut 1975: lámina 26.
- d).- Bracero de la región de Tiquisiate, Guatemala. Dibujo a partir de Hellmut 1975: lámina 33.
- e).- Vasija efigie zapoteca procedente de Atlatlahuaca, Oaxaca. Fase Monte Albán III-A. Retomado de Seler 1902, II: 352.
- f).- Bracero zapoteco, atribuido a Zaachila, Museo Smithsonian. Dibujo a partir de Boos 1964: 92.
- g).- Fragmento de vasija efigie zapoteca, Museo Británico. Dibujo a partir de Boos 1964: 86.

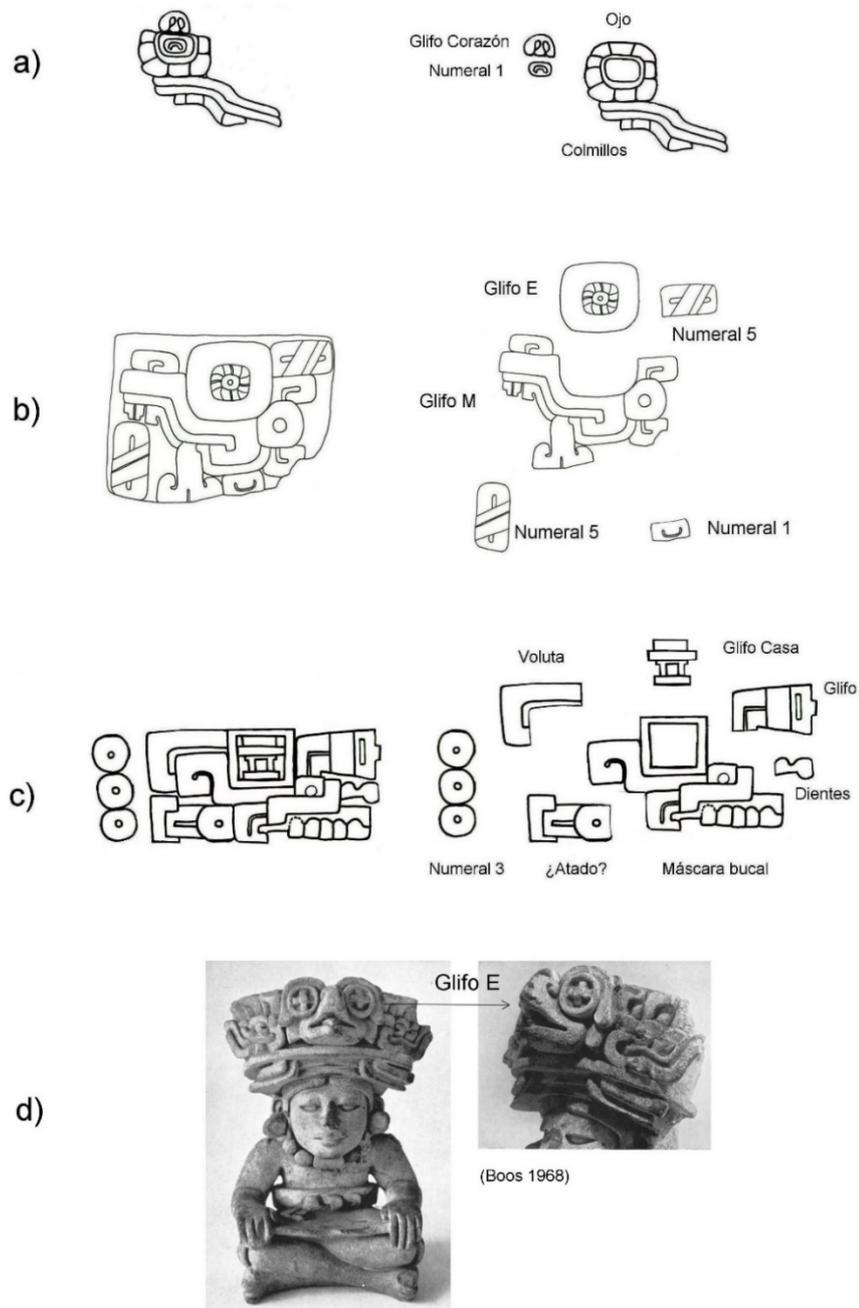


Figura 3.37.- Glifos calendáricos dentro del ojo en diferentes representaciones del Clásico en Oaxaca.

- a).- Monumento 2 de Cerro Tortuga.
- b).- Monumento de la colección Ignacio Bernal, procedencia desconocida, actualmente en la zona arqueológica de Monte Albán.⁹⁸
- c).- Monumento 1 de Acatlán, Puebla, estilo ñuiñe, Mixteca Baja (Rivera 2008).
- d).- Vasija efigie con tocado de búho y glifo E dentro del ojo, Monte Albán IIIa (Retomado de Boos 1968).

⁹⁸ .- El sustento del grabado está compuesto por una roca de granito, característica de la Costa de Oaxaca.

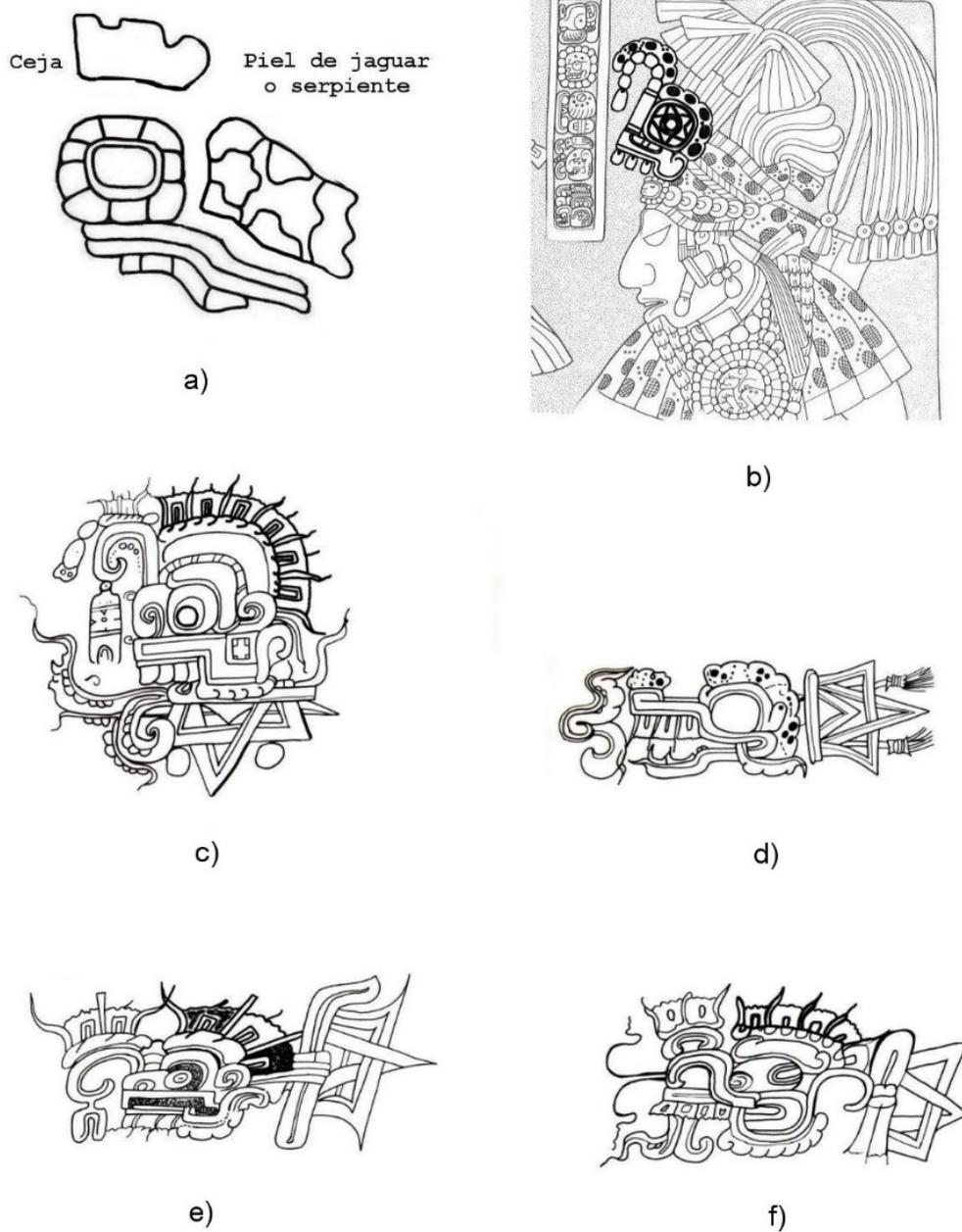


Figura 3.38.- Comparación del tocado del señor 8 Temblor con el complejo de Tlaloc y la “Serpiente de Guerra” en la iconografía maya.

- a).- Desglose del tocado en el monumento 2 de Cerro Tortuga.
- b).- Diadema en forma de Tlaloc en el tocado del señor Pájaro Jaguar en el dintel 41 de Yaxchilán. Retomado de Graham 1979: 91.
- c).- Tlaloc con glifo del año; dibujo a partir de una fotografía de Kerr (K 1497).
- d).- Serpiente con manchas de jaguar, dibujo a partir de una fotografía de Kerr (K 8266).
- e).- Serpiente de guerra, dibujo a partir de fotografía de Kerr (K 4644).
- f).- Diseño pintado en vasija maya, dibujo a partir de fotografía de Kerr (K 4993).

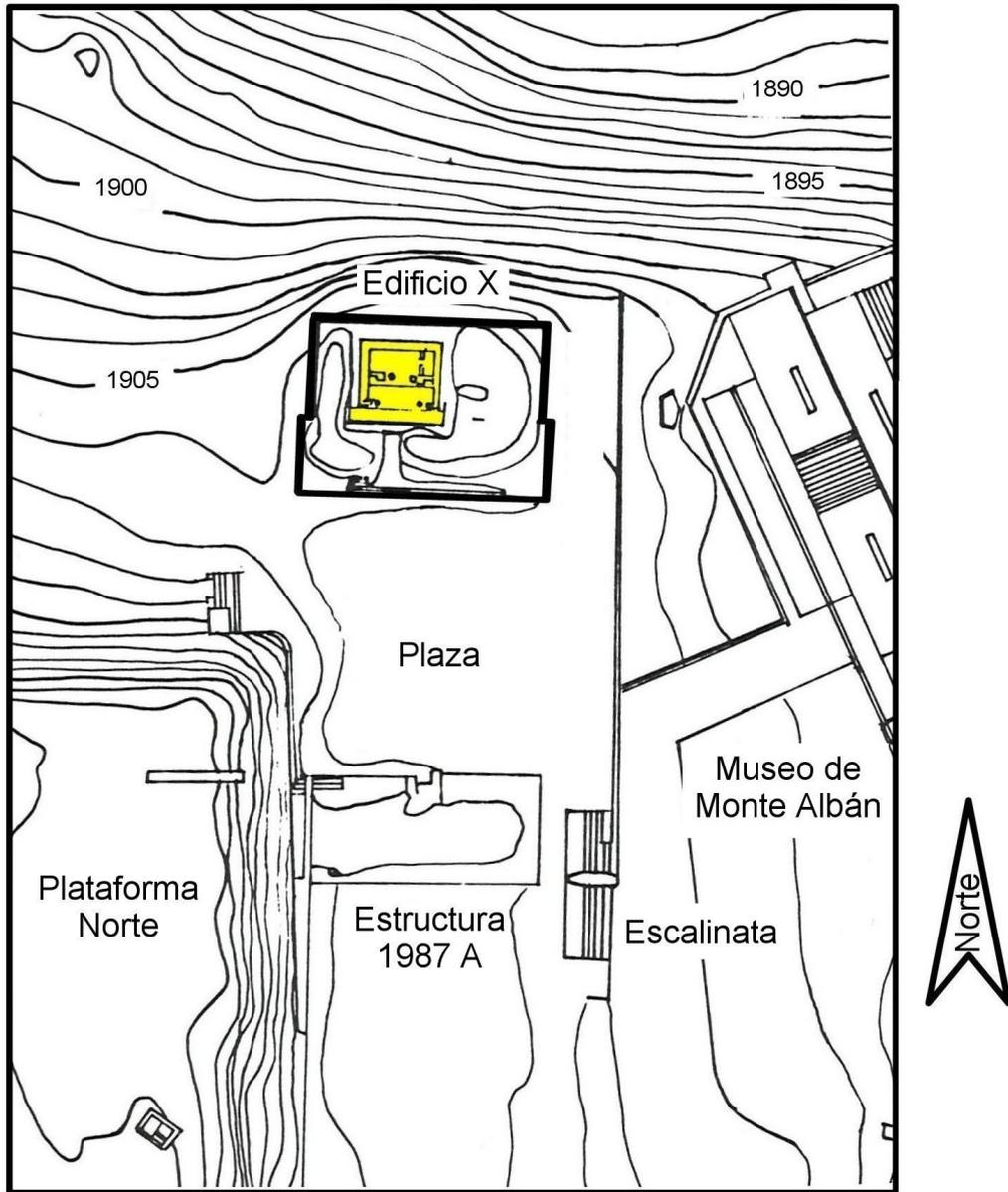


Figura 3. 39.- Ubicación del edificio X en la esquina noreste de la Plataforma Norte de Monte Albán. Retomado y modificado a partir de Peeler 1994.

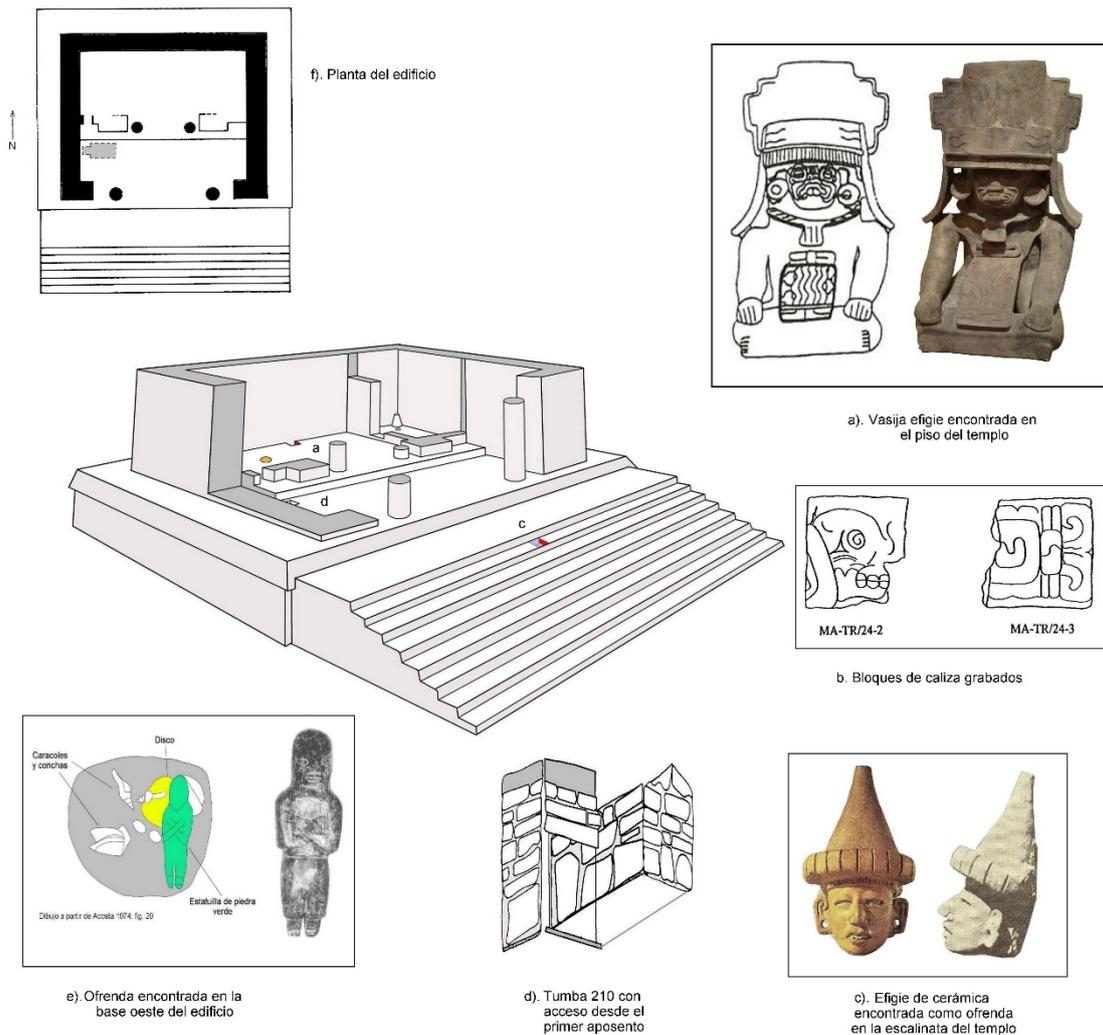


Figura 3.40.- El basamento y templo X de Monte Albán, durante su primera etapa, con sus elementos arqueológicos. Dibujo en perspectiva del templo retomado y modificado a partir de Acosta (s/f).

- a).- Vasija efigie con representación de Cociyo. Actualmente en el Museo de las Culturas de Oaxaca.
- b).- Fragmentos de piedras de calizas, encontradas en el relleno del templo. Retomado de Urcid et. al. 1994: 44.
- c).- Efigie de cerámica de color crema. Retomado de Caso 1935.
- d).- Elevación isométrica de la tumba 210. Dibujo basado en planos de Martínez et. al. 2014: 243.
- e).- Ofrenda encontrada dentro del hueco de una columna, dibujo a partir de una fotografía en Acosta 1974: 75.
- f).- Planta del edificio, incluyendo la silueta de la tumba 210. Retomado de Fahmel 1991: 193.

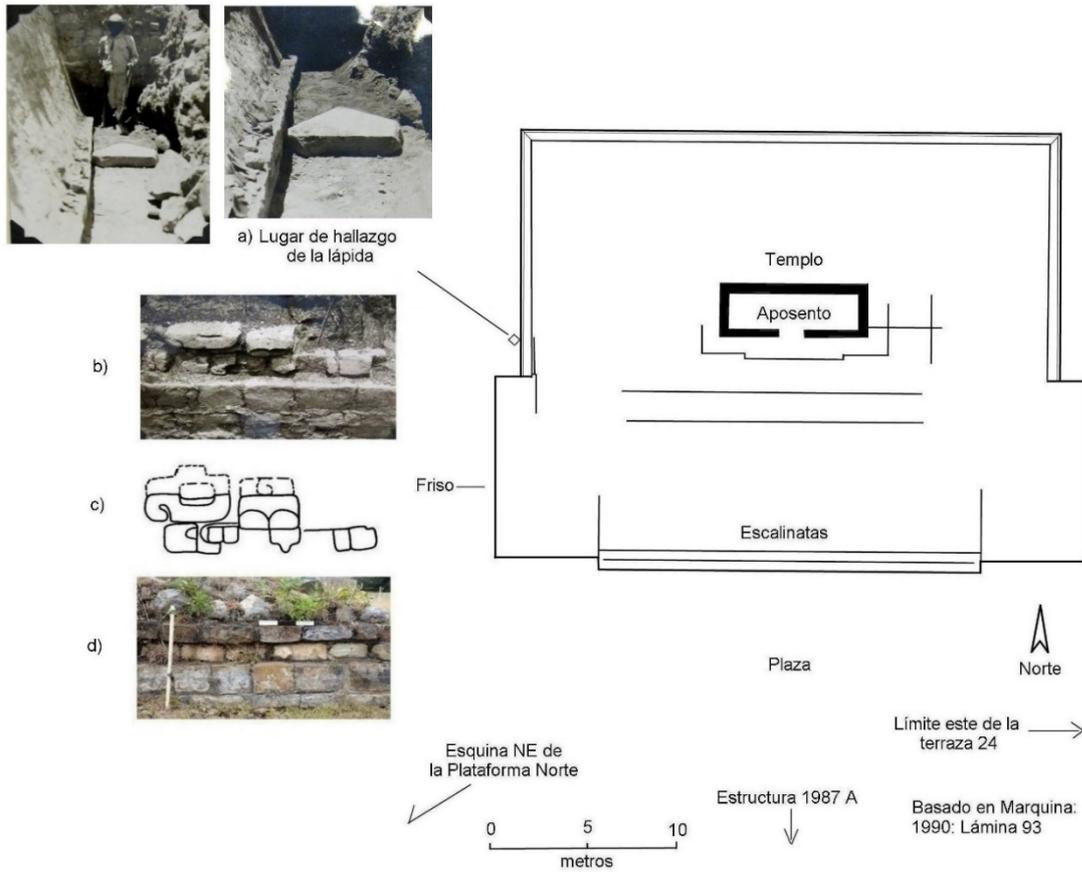


Figura 3.41.- El edificio X de Monte Albán visto desde el suroeste. Nótese la superposición de las diferentes etapas de construcción. Abajo, plano del edificio en su última etapa con la ubicación del hallazgo de la lápida de Bazán. Plano del edificio retomado de Marquina 1990: lámina 93.

- a).- Fotografías del lugar donde se encontró la lápida de Bazán. Retomado del informe de Jorge Acosta al INAH (s/f).
- b).- Restos del friso que decoraba el cuerpo inferior de la escalinata en el oeste. Retomado del informe de Jorge Acosta al INAH (s/f)
- c).- Dibujo interpretativo de los restos del friso a partir de las fotografías y el estado actual del monumento.
- d).- Estado actual del friso. Escala mide 30 cm.

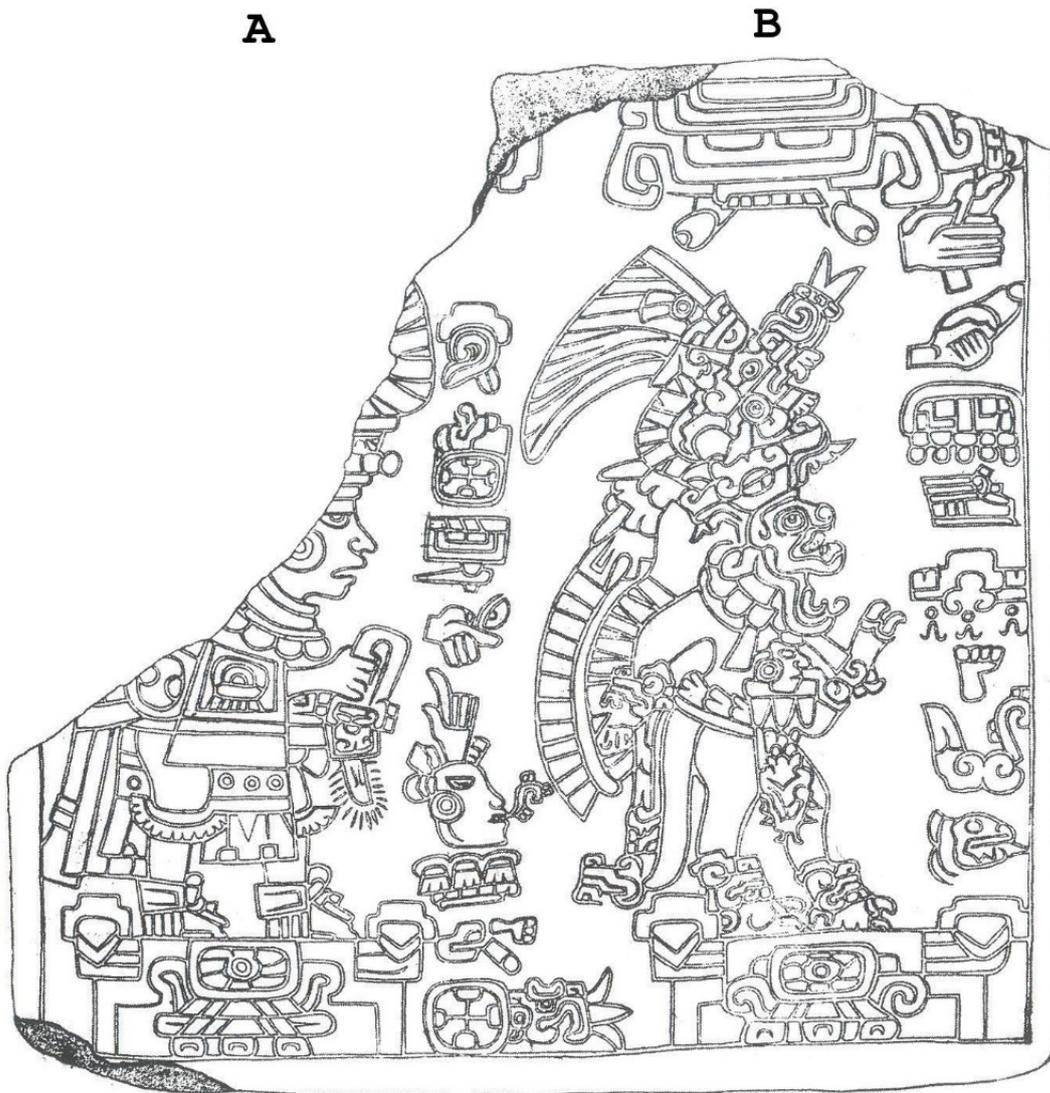


Figura 3.42.- La lápida de Bazán. Retomado de Caso 1938: figura 26.

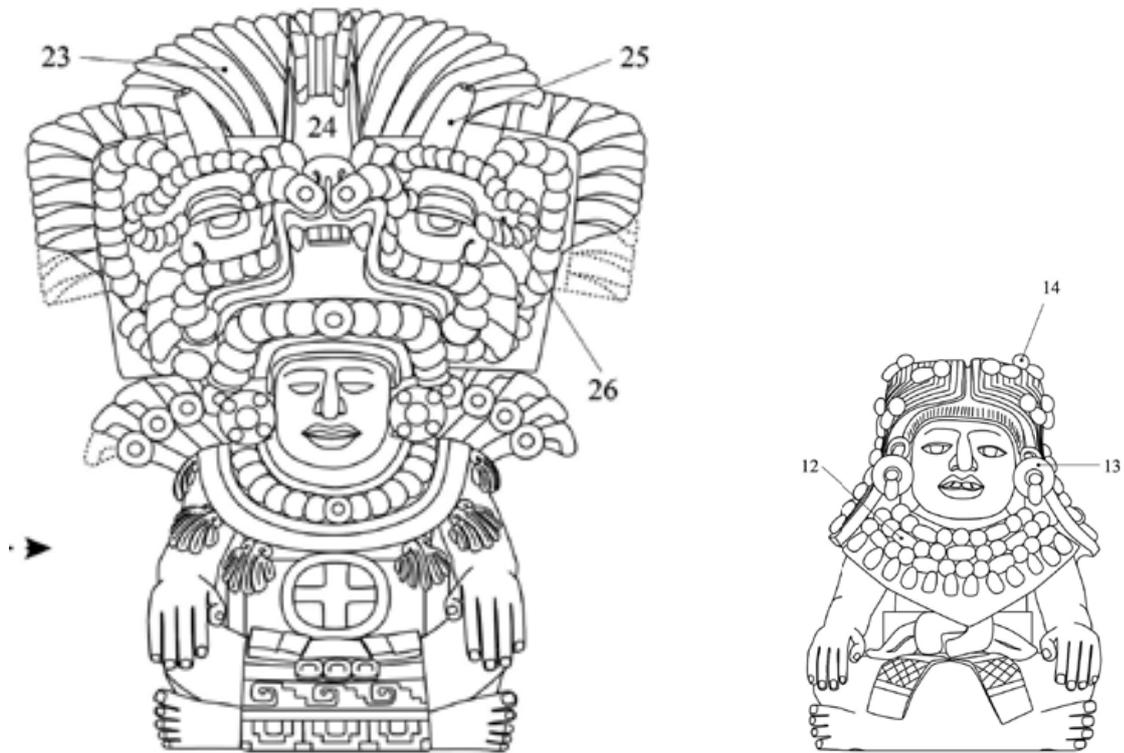


Figura 3.43.- Las efigies cerámicas del señor 8 Temblor y la señora Agua, Atzompa.
Retomado de Robles et. al. 2014.

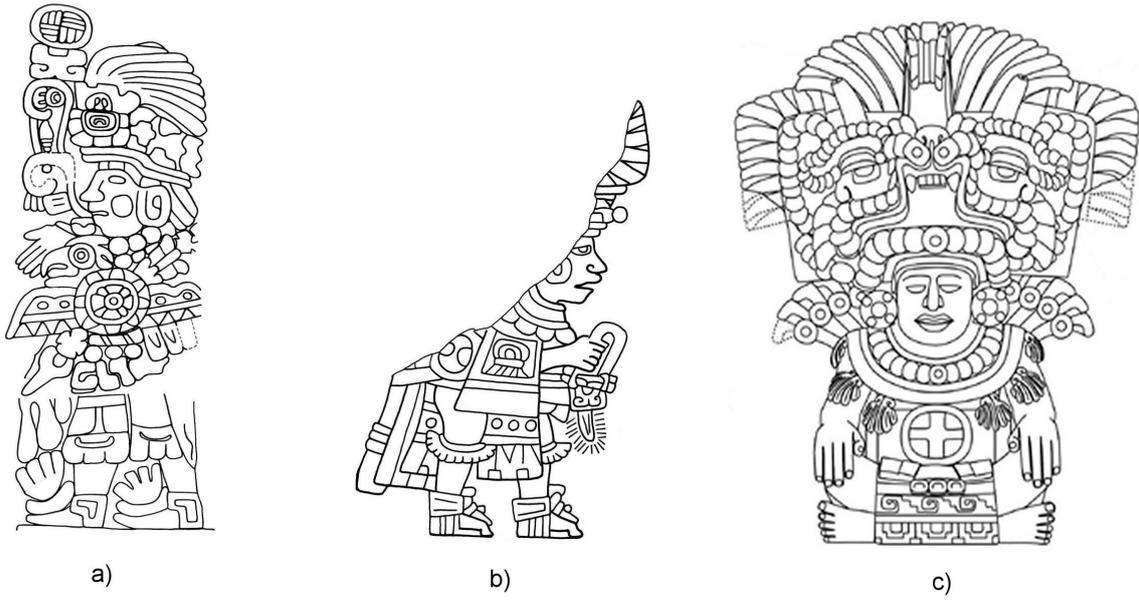


Figura 3.44.- Las representaciones del señor 8 Tumbor en diferentes monumentos de Oaxaca.

- a).- Cerro Tortuga.
- b).- Monte Albán, lápida de Bazán.
- c).- Atzompa, retomado de Robles et. al. 2014.